

# TESOROS

REVISTA

# CRISTIANOS

Recursos para la edificación del cuerpo de Cristo

TEMA DE PORTADA:

## ARREPENTIMIENTO

COMPLEMENTOS:

BIOGRAFÍA | LA BIBLIA | FEMINIDAD | ACTUALIDAD

Agustín de Hipona

NATURALEZA

REVOLUCIÓN FEMENINA

Aborto

DOS NUEVAS SECCIONES: JÓVENES Y MASCULINIDAD BÍBLICA

## PRESENTACIÓN

**E**l hombre va desenfrenadamente en una carrera rumbo a la muerte. Su vida viene en descenso, como un vehículo que baja una colina sin frenos. A su paso va arrastrando con todo: su alma, su familia, su vida, su salud, su entorno; todo va rumbo a la destrucción. ¡Qué panorama tan lamentable, pero tan real! Siendo evidente esta situación, es necesario volver a la predicación del Evangelio de Dios. Este Evangelio contiene el único mensaje capaz de salvar al hombre de su condición, mensaje que fue expuesto por los más grandes heraldos de la fe: Juan el Bautista, Jesucristo el Hijo de Dios, los doce apóstoles, y Pablo, el gran apóstol de los gentiles, desde las arenas del desierto de Judea hasta las prisiones sucias de Roma, trastornando el mundo antiguo y salvando la vida de miles de hombres de las garras de la condenación.

Este Evangelio es el gran mandamiento de Dios para todos los hombres y para todas las generaciones. Mensaje compuesto por dos grandes prerrogativas: “Arrepentimiento y fe”. Y en esta se

gunda edición nos hemos propuesto hablar sobre la verdad bíblica del arrepentimiento, verdad poco conocida por los cristianos en general, y fervientemente odiada por los incrédulos. Dios tenga misericordia, y tenga a bien despertar el entendimiento de Su pueblo, de modo que éste vuelva a ser aquella voz profética que clama en el desierto preparando el camino para el Señor. Hoy, como nunca, se necesita esa Palabra de doble filo que, por un lado, condena al hombre y sus obras, pero por otro lado, le muestra el camino de salvación a través de la fe.

Tristemente, el pueblo de Dios en nuestros días conoce más de entretenimiento que de arrepentimiento. Dios perdone nuestra ignorancia, y permita que el altar de esta solemne verdad sea restaurado en nuestros días para gloria de Su Nombre y salvación de todos aquellos que han de oír y creer en el Evangelio Eterno.

**Pablo David Santoyo**

# ÍNDICE

## TEMAS DE PORTADA

Arrepentimiento: Un mensaje olvidado.....	5
El arrepentimiento y el Evangelio.....	15
Frutos dignos de arrepentimiento.....	25
El falso arrepentimiento.....	35
El arrepentimiento en la vida del creyente.....	49

## COMPLEMENTOS

Agustín de Hipona.....	61
La naturaleza de la Biblia.....	73
Un llamado a la juventud.....	87
Trazando un perfil masculino cristiano.....	97
“Revolución femenina” vs. Feminidad bíblica.....	111
Escogidos desde el vientre materno.....	123

## ARREPENTIMIENTO: UN MENSAJE OLVIDADO

*“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:30)*

Una de las verdades fundamentales que hace parte del corazón de la fe cristiana es el arrepentimiento. Esto fue la sustancia del mensaje de la Iglesia al mundo perdido y hostil. Esta fue la tarea que Jesús encomendó a sus apóstoles y a su Iglesia. Podría decirse con toda certeza que cualquier mensaje que excluya u omita el mensaje del arrepentimiento, en esencia, no puede considerarse cristiano.

Como lo decía Matthew Henry: *“La doctrina del arrepentimiento es la doctrina correcta del evangelio. No solo el Bautista, que era considerado un hombre fuerte, sino también el dulce y amante Jesús, cuyos labios destilaban miel, predicaba el arrepentimiento”*. Estas fueron las primeras palabras que Jesús pronunció en su ministerio: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mt. 3:2). También los apóstoles, en su primera encomienda ministerial, advertían a sus oyentes de la misma manera: *“Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.”* (Mr. 6:12).

Mas esta verdad y énfasis en la predicación ha sido sutilmente olvidada por las últimas generaciones de cristianos. Es obvio que el mundo rechaza el mensaje del arrepentimiento... ¡y hasta le enfurece! Eso sucedió en el primer siglo, y sigue sucediendo hoy en día. Muchos hallan este mensaje ofensivo, hiriente e irrespetuoso. Si pudieran quitar esta palabra: arrepentimiento, de la Biblia lo harían con gran gozo y felicidad. Y no es de extrañar; un mensaje que expone el pecado del hombre, su orgullo, su maldad y su condición caída, nunca va a ser bien recibido, ni popular. Los hombres odian la verdad cuando son expuestos a la luz de Dios, porque sus obras son malas (Jn. 3:19-20).

### **La apatía de la Iglesia**

Tal es la oscuridad en la generación en la cual vivimos, que la misma Iglesia ha generado una apatía ante este mensaje. La Iglesia, que ha sido llamada a ser proclamadora de estas verdades, ha guardado un silencio cómplice de la maldad y el pecado en que los hombres viven. Tal omisión nos hará culpables el día en que comparezcamos ante el Tribunal de Cristo.

La obra del Espíritu Santo es convencer a todos los hombres de sus pecados (Jn. 16:8); y la Iglesia, tristemente, resiste esta obra y, aún peor, quiere consolar e ilusionar a los hombres diciéndoles que pueden ser salvos sin arrepentimiento. ¡Qué gran maldad! Como Dietrich Bonhoeffer hablaba sobre la gracia barata que estaba inundando a la Iglesia cristiana en sus días: *“La gracia barata es prometer en la predicación el perdón de pecados sin llamar a los hombres al arrepentimiento”*. Y no sólo es una gracia barata, es, en realidad, una

distorsión o mutilación del pleno Evangelio que predicaba Jesucristo. “*El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.*” (Mr. 1:15). El arrepentimiento y la fe siempre van de la mano, no se pueden separar, porque se estaría creando un coctel doctrinal peligroso que ocasionaría el engaño de los oyentes.

¡Cuántas personas hay en la actualidad que, por un evangelio diluido y distorsionado, se rinden ante las grandes promesas de éxito y prosperidad personal, llenando así los lugares de culto, con una falsa profesión de fe en Cristo, sintiéndose miembros, llamándose hermanos, mas desconociendo totalmente el mensaje íntegro del Evangelio y sus frutos!

La confrontación común que hacían los apóstoles a sus oyentes es casi totalmente desconocida hoy en día. Estos hombres iban por todo el mundo enseñando a todo hombre que Dios mandaba que se arrepintieran (Hch. 17:30). Hablar simplemente de recibir a un “Salvador personal”, sin las debidas advertencias de abandonar el pecado y aborrecerlo, es totalmente incompatible con el mensaje general de las Sagradas Escrituras.

¡No importa que este mensaje ofenda! Sin arrepentimiento nunca habrá una verdadera conversión. La fe que no incluye arrepentimiento no es la verdadera fe para salvación. Esto lo debe saber el mundo y, obviamente, la Iglesia. No hay salvación sin arrepentimiento; no hay perdón de pecados sin confesión y abandono; no hay vida nueva sin un juicio certero en nuestro corazón en contra de nuestra antigua vana manera de vivir. El mensaje del Cielo para los hombres es:

*¡Arrepentíos y creed en el Evangelio; si no, pereceréis en vuestros pecados!.*

### **“Recibe a Jesús en tu corazón”**

El evangelismo actual ha cambiado sutilmente la idea fundamental del Evangelio; en lugar de exhortar a los pecadores para que se arrepientan y crean, los invita a “aceptar a Cristo”. ¡Qué frase tan común en estos días! ¡Cuántas veces se ha repetido: “Te invito para que aceptes a Cristo en tu corazón!”. ¡Qué invitación más común, pero también qué invitación más errónea! Además de ser foránea al texto bíblico, tiene un fuerte impacto negativo al corazón del Evangelio y sus prerrogativas. Algunos pudieran estar preguntándose: “¿Por qué? Si suena tan cordial y elegante, ¿cómo puede ser antibíblico?”

### **El llamado del Evangelio**

Los hombres no son llamados por el Evangelio a abrir su corazón a Cristo, como si Cristo necesitase ser aceptado por ellos. ¡Qué engaño! La verdad es que los hombres son los que necesitan ser aceptados por Dios. Ellos necesitan ser limpiados, perdonados, redimidos, y así ser recibidos por Dios en Cristo. No es la necesidad del hombre recibir a Cristo ¡No! Su necesidad es ser perdonado y recibido por Dios en Cristo. Y esto sólo sucederá si hay arrepentimiento y fe en el Evangelio. Ese cambio sutil de palabras tiene dimensiones extremadamente importantes y cruciales. Este evangelio modificado presenta la conversión como una “decisión personal por Cristo”, en lugar de una transformación vital del corazón que involucra la fe genuina y el arrepentimiento.



A. W. Tozer, hablando de esto, decía: *“La fórmula ‘Acepta a Cristo’ se ha convertido en una panacea de aplicación universal. Y creo que esto ha sido algo fatal para muchos. Muestra a Cristo recurriendo a nosotros más que nosotros a Él. Hace que Cristo esté esperando nuestro veredicto respecto de Él, más que a nosotros arrojándonos ante Él con corazones quebrantados esperando Su veredicto sobre nosotros.”*

### **El corazón del hombre**

Puede meditar en lo que dice la Escritura acerca del corazón del hombre: *“¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.”* (Mt. 15:17-19). Jesús describe de manera elocuente que la fuente de la contaminación del hombre es su propio corazón, y el profeta Jeremías dice que éste es más engañoso y más perverso que cualquier otra cosa (Jer. 17:9).

Este testimonio y la realidad evidenciada del hombre llevan a concluir, sin lugar a dudas, que el lugar más oscuro, más sucio, más corrupto, más abominable, que existe sobre la faz de la tierra es el corazón del hombre. Allí se esconden los peores pecados, las más grandes abominaciones, lo peor del ser humano; las profundidades de Satanás se encuentran en lo profundo del ser del hombre, en su corazón. Pudiera pensarse que la parte más oscura y mala de una ciudad es la zona de tráfico de drogas, o el sector de prostitución, o el congreso de la república, o las cárceles de alta seguridad; pero toda esa

maldad materializada y visible es fruto de un lugar mucho peor: el corazón del hombre. En palabras de Jesús, una letrina, que recibe los desechos orgánicos del cuerpo del hombre, no es tan sucia y tan contaminada como su corazón. Sólo en el día del Juicio ante el Trono Blanco, donde Dios va a juzgar a todos los hombres por los secretos de sus corazones, según el Evangelio (Ro. 2:16), se sabrá cuán malo era el corazón del hombre. ¿Cómo podemos decir que Jesús desea entrar en el corazón del hombre sin que éste se haya arrepentido primero, y sin que se haya lavado, en humillación y lágrimas, con la sangre del Cordero?

### **El hombre religioso**

Y esto es aun cierto para aquellos que tratan de tapar su maldad con el manto de la religión y la justicia propia. Ni siquiera todas las obras externas que las religiones promueven o los altos estándares de la moralidad secular pueden tapar la inmundicia del corazón del hombre. Cada uno puede esconderse allí y tratar de engañar a los hombres, pero tarde o temprano el olor nauseabundo y los frutos detestables del pecado en el corazón saldrán a la luz. Jesús, denunciando y exponiendo esta realidad en los fariseos de su época, les decía: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.”* (Mt. 23:27-28). Esta denuncia es una sentencia que ningún hombre quisiera escuchar, una sentencia de juicio. Los fariseos

seos, con toda su indumentaria religiosa de obras, decoraban externamente sus vidas, mas interiormente su corazón era descrito como un muerto, un cadáver en estado de corrupción, de putrefacción. Tal es la realidad del hombre religioso o moral: él puede mostrarse hermoso por fuera, pero por dentro está lleno de hipocresía e iniquidad.

Por esto se entiende claramente que el evangelismo de nuestros días falla garrafalmente al llamar a los hombres a abrir sus “cloacas internas”, como si Jesús deseara entrar en ellas. ¡No! Primero tiene que haber limpieza, perdón, redención, justificación, y así entonces, y sólo entonces, Jesús puede venir, por Su Espíritu, a morar en la vida del hombre.

### **La obra del Evangelio**

Y esta es la obra del Evangelio en la vida del hombre. Dios envía su Palabra para que los hombres, expuestos y confrontados por la verdad, puedan reconocer su verdadera condición y, en respuesta al mensaje, abandonen sus malos caminos y acudan a los brazos gloriosos de Aquel que fue verdaderamente santo y murió en una cruz, para que por medio de Su sangre, Dios pueda otorgar perdón de pecados y “un nuevo corazón”, creado según la justicia de Dios en Cristo Jesús.

La promesa del Evangelio es la siguiente: *“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.”* (Ez. 36:25-26) Dios limpiará y dará un nuevo corazón a todos aquellos que, oyendo el mensaje de salvación, se arrepientan y crean.

El anhelo en cuanto a los hombres es que se arrepientan y crean. La parte de Dios, al ver un verdadero arrepentimiento y una fe genuina, es dar vida nueva al hombre.

La invitación vana y simple de abrir el corazón en un acto decisivo y personal, acreditando este acto como crucial para salvación o no, escapa totalmente del mensaje de las Escrituras, y es sumamente deficiente para salvar al hombre de su situación actual de condenación. La Iglesia, al silenciar el mensaje del arrepentimiento, y obviarlo, sin darse cuenta, está cerrando las puertas de los Cielos para aquellos hombres que desean entrar.

El emocionalismo y la decisión personal de un pecador de aceptar a Cristo en su corazón pueden ser tan vanos para salvación como pretender cruzar el océano Pacífico con un barco de papel. El pecador necesita un verdadero arrepentimiento y una fe igualmente genuina en el Evangelio con todo lo que esto conlleva. Como Pedro decía y advertía a Simón el mago, siendo esta una prerrogativa para todo hombre en la faz de la tierra: *“Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón”* (Hch. 8:22).

### **Un pueblo sin arrepentimiento**

Jesús condenó a ciudades enteras que escucharon su mensaje y fueron testigos de sus milagros y señales. Pero ¿cuál fue la razón del mensaje condenatorio de Jesús? *“Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido,*

*diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.”* (Mt. 11:20-21). La falta de arrepentimiento es un pecado condenable; la falta de arrepentimiento es un pecado que expone al ser humano ante el horrendo juicio de Dios; la falta de arrepentimiento es un pecado que lleva a los hombres a beber la ira del Dios Santo. No piense ninguno, ¡no!, que Dios no le va a tomar en cuenta su rebelión al mandamiento que Él pronunció. Ningún hombre, ni ciudad alguna, escaparán de esta solemne advertencia.

¡Cuántos hoy en día piensan falsamente que pueden acercarse a Dios y seguir viviendo en pecado, piensan que pueden disfrutar de las bendiciones de la comunión cristiana sin abandonar el mundo y sus deseos! Tal tipo de profesión de fe es tan falsa que sólo puede ser comparada con “la profesión de fe” de Judas Iscariote, Judas el mentiroso, Judas el avaro, Judas el traicionero discípulo de Cristo, y quien al final manifestó su verdadera condición vendiendo al Salvador por treinta viles monedas de plata.

### **Se perdió el mensaje del arrepentimiento**

Pensando en esto, si una generación que oyó un mensaje tan poderoso de la boca del Señor, se resistió y fue rebelde, ¿qué será de una generación como la actual, en la cual el mensaje del arrepentimiento es tan escaso, aun en el mismo púlpito cristiano? ¡Ya no hay profetas en estos días! ¡Ya nadie confronta el pecado! ¡Ya nadie habla del infierno! ¡Ya nadie condena lo malo! Y esto sí es algo que merece un arrepen-

miento sincero, porque poco se está hablando de arrepentimiento. En total acuerdo y concordancia con esto, se citan las palabras del conocido predicador y escritor John F. MacArthur:

“Nos preocupa profundamente lo que está ocurriendo en la Iglesia actual. El cristianismo bíblico ha perdido su voz; la Iglesia está predicando un evangelio diseñado para apaciguar a los pecadores en lugar de confrontarlos. Las iglesias se han convertido en negocios dedicados al entretenimiento y al espectáculo con tal de intentar ganar al mundo. Esos métodos parecen atraer a las multitudes por un tiempo, pero no son los métodos de Dios y, por tanto, están destinados a fracasar. Entretanto, aquellos que se confiesan como creyentes, pero nunca se han arrepentido y apartado del pecado (y, por tanto, nunca se han aferrado a Cristo como Señor o Salvador) se están infiltrando en la Iglesia para corromperla. Debemos retornar al mensaje que Dios nos ha llamado a predicar. Necesitamos confrontar el pecado y llamar a los pecadores al arrepentimiento (es decir, a una ruptura radical con el amor al pecado y a una búsqueda de la misericordia del Señor). Debemos levantar a Cristo como Salvador y Señor, que libera a su pueblo del castigo y del poder del pecado. Ese es, a fin de cuentas, el Evangelio que Él nos ha llamado a predicar.”

El Señor tenga misericordia de su pueblo y lo lleve de vuelta a las sendas antiguas donde pueda predicar el glorioso mensaje de Jesucristo, con todas sus prerrogativas gloriosas y santas.

**Pablo David Santoyo**

## EL ARREPENTIMIENTO Y EL EVANGELIO

*“...El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” (Mr. 1:15)*

Cuando el Señor Jesucristo comenzó su ministerio, lo hizo con la predicación del Evangelio, el mensaje que siempre trae salvación y esperanza cuando es expuesto fielmente. Pero hoy, una parte de este mensaje que el Señor proclamaba con tanta solemnidad, es omitido o abandonado, porque descubre lo más oculto de los corazones y despierta las conciencias adormecidas en la densa oscuridad. Se está hablando del inseparable compañero del llamado a los hombres a la fe, es decir, el arrepentimiento.

El mensaje del arrepentimiento, como parte de la predicación del Evangelio, resulta controversial, porque despierta a la realidad de que hay algo malo en la humanidad, lo cual a nadie le gusta admitir. El simple hecho de sugerir que hay algo de lo cual arrepentirse, para muchos es humillante, impensable y políticamente incorrecto. Muchos dicen: “Yo soy buena persona...”; estas son las palabras que habitualmente se escucha cuando se aborda a cualquier persona; como dijo el apóstol Pablo: “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de

*Dios...*” (Ro. 10:3). Esto es cierto; desde el más ateo hasta el más religioso de los hombres, ya que todo hombre pretende tener su propia medida de justicia, donde lo malo y lo bueno depende de la experiencia y conveniencia de cada uno. Por esto, en la actualidad es tan necesario, como lo fue antes, predicar el Evangelio juntamente con el arrepentimiento bíblico, el cual lleva al hombre de un estado de auto-justificación a un estado de abandono de su rebelión para seguir al Señor fielmente, confiando solo en Él. Para esto es necesario considerar a Dios mismo, Su naturaleza, Su Ley, la condición humana y el llamado del Evangelio.

### **Un conocimiento verdadero de Dios**

El ser humano no reconoce que debe arrepentirse porque no conoce a Dios. El hombre se ha erigido a sí mismo como un dios que dicta su propio sistema de valores, en el cual él es su propio “legislador moral”, siendo así que cada cual decide lo que es bueno o malo, dando valor a sistemas morales creados por ellos mismos, y siendo estos sistemas contrarios al verdadero Legislador del universo, el verdadero Dios. Dios confrontaba a su pueblo Israel en el desierto acerca de esto mismo, pues de entre ellos había quienes decían conocer a Dios y Su Ley mientras pecaban contra Él: “...*Pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé...*” (Sal. 50:21). Ellos tenían una idea falsa de Dios, como si Él fuera torcido como ellos y condescendiente con sus pecados, pero ¡no! Ese es un ídolo creado en el corazón del hombre religioso, y aun del mismo ateo. Por esto los hombres pecan tan fácilmente, porque ignoran la justicia de Dios e ignoran quien es Él. Por eso, cuando se presenta el Evangelio se debe dar a conocer



a Dios mismo en su plenitud: “... ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...” (Ex. 34:6-7). Esta es una presentación de Dios acerca de Sí mismo, de cómo Él tiene piedad y misericordia del pecador, y perdona la iniquidad, la rebelión ¡Sí! ¡Así es Dios, excelsamente bueno y perdonador! Pero la Escritura continúa diciendo: “...y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado...” Si se presenta a Dios tal cual es presentado en las Escrituras, a muchos no les va a gustar, porque Dios no tiene por inocente a los malvados; esto último pareciera ser una contradicción a lo anteriormente mencionado, pero no es así. Dios es muy diferente al hombre, Su amor no invalida Su justicia, Su perdón no está contra el castigo, Su misericordia no está en disonancia con Su ira ¿Cómo es posible esto? Porque Dios es perfecto, y su carácter es íntegro y equilibrado en total perfección.

Hoy muchos no conocen al Dios de las Escrituras, sino que tienen una idea falsa de Él, diciendo que Dios “ama al pecador, pero aborrece su pecado”, lo cual contrasta con lo siguiente: “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad” (Sal.5:4-5). Dios no solo tiene un problema con el pecado, sino con el pecador mismo, porque el pecado es producto del pecador, no puedes separarlo de él; como el árbol que da los frutos que le son propios, así el pecador da como fruto el pecado; el problema es el pecador. “Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días” (Sal.7:11). Dios es el Juez del universo, y Él es Justo, Él va a hacer justicia

y no dejará escapar a los malvados; Dios está enojado, airado contra el impío todos los días ¿Y cuántos días tiene el año? 365 días; y de esos 365 días, ¿cuántos está enojado Dios con los malvados? Todos los días. Esta es una verdad abrumadora acerca del carácter de Dios, que cuando es presentada tal cual está en las Escrituras, tiene un efecto en el pecador, porque ahora éste sabe que Dios no es como él, sino que Dios es Bueno, Justo y Amoroso, y no lo va a tener por inocente a causa de su pecado.

### **La Ley de Dios**

La misma Ley de Dios da testimonio de Su carácter, que es perfecto y contrario a la perversidad. La Ley no es relativa, y ésta da conocimiento al hombre de su pecado. Cuando se predica el Evangelio, la mayoría de las personas piensan que no han violado la Ley de Dios, y creen que no tienen ningún problema con Dios. Por eso, mientras se da a conocer a Dios, se debe dar a conocer Su Ley, y ésta pondrá en evidencia el estado del pecador: “... *ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado*” (Ro. 3:20). La mayoría de las personas creen que son buenas porque se consideran a sí mismas comparándose con otras personas que estiman como “malas”; pero cuando se muestra quién es Dios, y Su Ley como referencia de bondad y perfección conforme a las Escrituras, entonces la verdad de su condición es claramente expuesta, y su necesidad de perdón se hace evidente. La Ley de Dios es la medicina para la auto-justificación del hombre, mostrando que a la verdad éste ha pecado contra Dios, y que no es tan bueno como piensa de sí mismo, lo cual deja al pecador

consciente de su problema con Dios, quien está airado con él.

Solo así tiene sentido para el pecador el llamado al arrepentimiento. Si por medio de las Escrituras dejamos al hombre consciente de su pecado, será evidente para él la necesidad de perdón.

### **Arrepentimiento y fe**

Aunque el arrepentimiento y la fe no son iguales, ambos son ingredientes esenciales de una verdadera conversión y de la verdadera exposición del Evangelio a los pecadores, pues, ¿qué sentido tiene presentar a las “personas buenas” la necesidad de salvación? El arrepentimiento no puede faltar a una fe verdadera, y la fe verdadera siempre irá acompañada de arrepentimiento, porque para decir que Jesucristo tomó mi lugar, que murió por mis pecados, como dicen las Escrituras (1Cor.15:3), debo admitir que, por testimonio de la Ley de Dios y de mi conciencia, ¡soy culpable de juicio y castigo eterno! Y tengo que arrepentirme. De no ser así, ¿para que murió Cristo por mis pecados? Esto lo hablo por experiencia propia. Cuando una noche escuchaba una predicación, fui expuesto por la Ley de Dios a mi pecado, al juicio de Dios y a la condena que pesaba sobre mí. Esto llegó a ser tan evidente para mí por la exposición de las Escrituras, que no me quedó duda que mi destino era el Lago de Fuego que Dios ha preparado para todos aquellos que han decidido rechazarle y rebelarse contra Él (Ap.20:15); pues yo mismo había incurrido en transgresión de los mandamientos de Dios; yo no era tan bueno como pensaba, sino realmente era malo y miserable;

y esto mismo fue lo que me llevó a los pies de Jesucristo, reconociendo mis pecados delante de Él, poniendo toda mi confianza solamente en lo que Él había hecho por mí para salvarme.

El mismo Señor Jesucristo dijo que si pensamos que somos mejores que otros, erramos, y afirmó: “...antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente...” (Lc.13:3). Esto dijo el Señor por aquellos que pensaban que las cosas malas acontecían a aquellos que se las merecían, y que a ellos no les pasaría lo mismo, por ser “mejores”. Esto es un grave error de juicio, pues vendrá el Día cuando todos los pecadores serán juzgados, y todos serán condenados, y perecerán, si no se arrepienten y ponen su fe en el Hijo de Dios (Ap.20:11-15).

### **El llamado del Evangelio**

Cuando el Señor dijo: “...El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mr. 1:15), Él estaba haciendo un llamado al arrepentimiento y a la fe. Pero este llamado era en base a que el tiempo se había cumplido: había llegado el Mesías, el Salvador, de quien decía la profecía (Dn. 9:24) que vendría a traer expiación por el pecado; y que el Reino de Dios se había acercado, en referencia al gobierno perfecto de Dios. Por esta razón, Él dice que todo hombre debe arrepentirse y creer en el Evangelio. La palabra arrepentimiento en hebreo significa: Volver en respuesta. De forma similar, también se podía usar en griego la palabra arrepentirse, como un cambio de vida, basado en un cambio completo de actitud y de pensamiento en lo relativo al pecado y la rectitud (Diccionario Tuggy).

Este cambio se da cuando el pecador, al reconocer su pecado, responde de manera positiva al Evangelio, volviéndose de sus malos caminos, de su rebelión contra Dios y de su impiedad.

El Evangelio demanda una respuesta del pecador, sea positiva o negativa: positiva, al reconocer su pecado delante de Dios y su necesidad de salvación, poniendo su fe en la obra efectuada por el Señor Jesús en la cruz; o negativa, al rebelarse contra Él. Siempre que el Evangelio es predicado se dará una de estas dos respuestas: un rechazo rotundo al Evangelio o una rendición incondicional al Señor Jesucristo y Su Evangelio.

### **Arrepentimiento y fe para salvación**

El arrepentimiento para salvación va acompañado de fe; el pecador, al volver los ojos y mirar su miserable condición en el pecado y que está bajo la ira de Dios, pudiera tener una respuesta de fe, la cual traería una nueva relación con el pecado y con Dios. Si realmente se ha arrepentido, si seriamente se ha evaluado a la luz de las Escrituras y ha considerado su condición, entonces, como se dijo, volverá en respuesta a Dios y Su oferta de salvación por medio de la fe. Esto implicará un cambio profundo en relación al pecado, ese pecado en el que antes se deleitaba, que antes anhelaba, en el cual podía pasar sumergido sin ningún reparo y practicarlo desenfrenadamente, ahora, al volverse en respuesta al Señor, eso traerá un cambio: así, el pecado que antes amaba, ahora lo aborrece; ahora le dará vergüenza y tristeza recordar lo que antes hacía, y buscará resarcir al Señor por la deshonra causada; pero también le traerá una nueva relación para con Dios.

## El ejemplo de la mujer pecadora

En el Evangelio de Lucas (7:36-50) se relata un ejemplo maravilloso de cómo el arrepentimiento verdadero lleva a una respuesta de fe genuina. El Señor había sido convidado por un fariseo llamado Simón para que comiese con él; en esto, una mujer que la Escritura nos dice que era pecadora, al enterarse de que el Señor estaba en la casa de Simón, llevó un frasco de alabastro con perfume; “...y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos...” (v. 38). El pecador, que ahora tiene una nueva relación con su pecado, también adquiere una nueva relación con respecto a Dios. Esta mujer, al saber que Jesús estaba en casa de este fariseo, no respondió alejándose de Jesús por causa de su pecado, como lo hacen aquellos que no quieren venir a la luz del Señor (Jn.3:20), sino con fe fue a su encuentro, se puso a sus pies llorando, seguramente por su pecado; este es el efecto del arrepentimiento que lleva a humillarse delante de Dios reconociendo la penosa realidad; “...y besaba sus pies, y los unguía con el perfume...” Pero no solo estaba allí para llorar, sino para besar y unguir los pies del Señor con perfume, teniendo fe en Aquel a quien unguía, confiando que Él tenía poder para limpiarla y perdonarla; porque el arrepentimiento nos llena de lágrimas y de dolor, pero la fe nos saca de un estado de condenación del cual solo el arrepentimiento nos hace conscientes, para que la fe luego levante la mirada a Jesús. Con respecto a esto, el Reformador Martín Lutero dijo en una ocasión: “*Me vi a mí mismo, y vi imposible salvarme; miré a Cristo, y vi imposible perderme*”. Por esto se debe poner toda confianza y esperanza en Cristo, el Hijo del Dios Viviente, de quien Pablo dice: “...el cual me

*amó y se entregó a sí mismo por mí...*” (Gá. 2:20). El mismo que condena y que juzga con justicia a los pecadores es el mismo que tomó mi lugar y cargó sobre sí la maldición que era para mí (Gá. 3:13). Es la fe, y sólo por la fe en la obra del Hijo de Dios a favor de los pecadores, que éstos pueden ser perdonados; sin ella, el arrepentimiento sólo quedaría en llantos y con el hombre postrado sin ninguna esperanza de levantarse, mas por la fe puede levantar la cabeza para mirar a Aquel que fue levantado sobre un madero por los pecadores, mas resucitó de entre los muertos al tercer día, “...*para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” (Jn. 3:15).

El arrepentimiento y la fe fueron la respuesta de esta mujer pecadora, a quien dijo el Señor: “... *Tus pecados te son perdonados.*” (Lc. 7:48). Porque cuando se tiene fe en la persona de Jesucristo y su Obra, es cuando realmente se tiene certeza, no de que tal vez los pecados hayan sido perdonados, sino la total seguridad de que el pecador ha sido perdonado, como lo fue esta mujer, al decirle el Señor: “... *Tu fe te ha salvado, vé en paz.*” (v. 50). Esta fe llegó a ser delante del Señor como aquel perfume que ungía sus pies. Así nos lleve el Señor a estar siempre a sus pies con desprecio por el pecado, pero con júbilo y regocijo por la fe en Él.

### **Volvamos al Señor**

El arrepentimiento sin fe no es más que remordimiento (2 Co. 7:10). La fe sin arrepentimiento es una fe que realmente está muerta (Stg. 2:17). Por eso no se pueden separar, son parte de un mismo mensaje, el mensaje del Evangelio, un mensaje que no deja al hombre en estado neutral, sino que lo

expone a rechazar o recibir este mensaje que viene de Dios.

Es urgente que esta generación vuelva al Evangelio que está en las Escrituras, para conocer al Dios verdadero y el mensaje completo que puede traer salvación a los que viven bajo condenación permanente. Se debe dejar de lado el temor de ofender a los no creyentes, mostrándoles lo que las Escrituras declaran acerca de la real condición caída del hombre; y lo que ellas declaran acerca de Dios, quien es Justo para dar a cada uno según sus obras, y misericordioso para salvar a los que se humillan reconociendo su propia condición, y pongan su fe en Él. ¡Este es el maravilloso Evangelio de Jesucristo! ¡No callemos, y anunciémoslo a toda criatura!

**Alberto Rabinovici**

.....

“Cosas de gran valor requieren de gran cuidado. Las almas son infinitamente valiosas y por tanto merecen nuestro mejor esfuerzo. Si Dios consideró digno su pueblo de su sangre, nosotros deberíamos considerarlo digno de nuestro sudor.”

**J. Stephen Yuille**

“Olvidémonos de hablar de avivamiento si no estamos hablando de arrepentimiento”.

**Miguel Núñez**



## FRUTOS DIGNOS DE ARREPENTIMIENTO

*“Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento...”*  
(Lc. 3:7-8).

**E**l Nuevo Testamento utiliza dos verbos en griego que expresan arrepentimiento: los verbos *metanoeo* y *metamelomai*. Se puede decir que estos dos verbos pueden significar: Cambio total, tanto en el pensamiento, como en la conducta y en la manera de vivir, resultando en un cambio completo de los pensamientos y actitudes con respecto al pecado y a la justicia.

El arrepentimiento ordena a cada pecador que abandone su rebelión, y tome la bandera blanca de rendición para entrar al Reino de Dios. El pecador debe cambiar de parecer en lo relacionado al pecado y a Dios; esto dará como resultado el apartarse del pecado y acercarse a Dios. En otras palabras, el arrepentimiento afecta la totalidad de la vida del pecador. En el Nuevo Testamento, esta palabra hace referencia al cambio de parecer, e involucra tanto el apartarse del pecado como el acercarse a Dios.

Así, el arrepentimiento lleva al pecador a que asuma la culpa de su condición pecaminosa ante Dios y a colocarse de su lado. Es un modo de pensar permanente, un aborrecimiento continuo del mal. Por los dos pasajes citados arriba entendemos que el arrepentimiento bíblico, auténtico, genuino, se demuestra en la vida del creyente por sus frutos.

### **Evidencia de los frutos**

Juan el Bautista empezó su carrera con un mensaje muy particular entre el pueblo, un mensaje primordial de Dios para el hombre: “*Arrepentíos...*” (Mt. 3:2). Era tan poderosa su predicación acerca de la magnitud y la gravedad del pecado, que las personas que escucharon su mensaje percibieron la necesidad de volverse a Dios, y clamaron al profeta: “... *Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exigáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.*” (Lc. 3:10-14). Si nos hemos arrepentido, ¿qué debemos hacer? Juan, de manera muy clara, señala la evidencia y los frutos del verdadero arrepentimiento.

Este tiene implicaciones concretas y prácticas en la vida y conducta de las personas. A cada uno de los grupos que Juan responde les indica que debe existir una prueba de su verdadero arrepentimiento, al cambiar su comportamiento anterior dentro de cada esfera de actividad propia, evidenciándose así que el arrepentimiento no era un término meramente teológico o cierto rito ceremonial, antes bien, era una

reforma radical, saliendo de una vida centrada en sí misma, vida de egoísmo (v. 11), de deshonestidad (v. 13) y de descontento (v. 14), y orientándose hacia una nueva experiencia y percepción de la vida. El profeta enseña con estas verdades que la genuina fe salvadora se debe manifestar a través de una vida que se aleje del pecado y produzca frutos piadosos.

### Los hombres de Nínive

En la Biblia encontramos muchos ejemplos de personas e incluso pueblos que se arrepintieron y dieron evidencia de ese hecho, como es el caso de los habitantes de Nínive. *“Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.”* (Mt. 12:41). Los judíos, y sobre todo los religiosos, tenían mayores oportunidades de arrepentimiento que los habitantes de Nínive, pues el que presentaba el mensaje era el Hijo del Dios viviente; sin embargo, los judíos no aprovecharon la oportunidad para arrepentirse de su maldad y volverse a Dios; en cambio, los ninivitas se arrepintieron y presentaron una gran evidencia de ese acto. *“Y los hombres de Nínive creyeron a ’Elohim, y proclamaron ayuno y se cubrieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor de ellos. Cuando la noticia llegó hasta el rey de Nínive, éste se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes: ¡Que hombres y animales, bueyes y ovejas, no coman cosa alguna! ¡Que no se les dé alimento, ni beban agua! ¡Cúbranse de cilicio tanto hombres como animales! ¡Clamen a ’Elohim fuertemente, y arrepíentase cada uno de su mal camino y de la rapiña que hay en sus manos!*

*¿Quién sabe si desistirá 'Elohim y cambiará de parecer, y se apartará del furor de su ira, y no pereceremos? Y vio 'Elohim lo que hacían, cómo se volvían de su mal camino, y desistió 'Elohim del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.” (Jon. 3:5-10 – Biblia Textual).*

Los habitantes de Nínive, al creer el mensaje de parte de Dios entregado por Jonás, *“se cubrieron de cilicio”*. Esta expresión en Medio Oriente se refiere a una persona que experimenta un sentimiento interior, y lo exterioriza. Este tipo de vestidura se usaba como señal de duelo y arrepentimiento. Ese arrepentimiento penetró todas las clases sociales: *“desde el mayor hasta el menor...”* Uno de los versos claves en esta historia es el 8: *¡Clamen a 'Elohim fuertemente, y arrepíentase cada uno de su mal camino y de la rapiña que hay en sus manos!* Este clamor llevó a cada ciudadano a un acto de reforma de sus malos caminos. Recuerde que el capítulo 1, verso 2, dice que la maldad del pueblo estaba delante de Dios; de esa maldad tenían que arrepentirse, y ese arrepentimiento auténtico se ve en un cambio radical en la manera de pensar que conduce a la transformación de corazón, a un cambio total en la vida del que lo experimenta. Este es un vívido pasaje en las Escrituras que nos enseña claramente cuándo se ha efectuado un arrepentimiento genuino: ¡Por sus frutos!

### **Los frutos de un arrepentimiento genuino**

A continuación se describen algunos frutos como resultado de la experiencia de un arrepentimiento bíblico genuino:

## - Aborrecimiento del pecado

La persona que realmente se ha arrepentido debe presentar como evidencia un aborrecimiento del pecado, como dice el salmista: “...he aborrecido todo camino de mentira” (Sal. 119:104). Anteriormente consideraba su vida muy atractiva, pero ahora la detesta, y en su corazón se ha propuesto abandonar todo pecado para siempre. Este es el cambio de manera de pensar que Dios requiere. El apóstol Pablo insta a los creyentes a que vivan de acuerdo a su nueva vida: “No mintáis los unos a los otros...” (Col. 3:9). La mentira es la forma propia y natural de ser de Satanás, “...porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44). Tomemos como ejemplo una persona que mentía y creía en sus mentiras, y luego se arrepiente, y reconoce que al mentir se hacía uno con el diablo, pero ahora quiere ser uno con Dios. Ahora quiere hacer la voluntad de Dios y, como fruto de su arrepentimiento, empieza a aborrecer todo camino de mentira; empieza a tener una aversión en su corazón por aquello en lo que antes se deleitaba, esto es, en las mentiras. El arrepentimiento implica abandono del pecado; este es un elemento esencial del verdadero Evangelio.

## - La confesión de los pecados

Adán y Eva al principio no confesaron su pecado, sino que más bien lo encubrieron. Pero cuando el Espíritu de Dios obra en una persona, sus pecados son expuestos a la luz y, a su vez, los reconoce ante Dios. Aquel que no confiesa sus pecados no muestra un genuino arrepentimiento, como dice el proverbista: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” (Pr.28:13). En las Sagradas Escrituras tenemos un ejemplo

que nos ilustra la verdad de este proverbio: *No prosperará*. Tenemos el caso de Acán (Jos.7); él no confesó su pecado; había tomado lo que Dios declaró como anatema, por esa causa no prosperó. También tenemos un ejemplo de aquel que reconoce su pecado, lo confiesa y se aparta: El hijo pródigo (Lc.15:11-32). Después de reconocer su pecado, el hijo perdido exclamó: *“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.”* (v.18). En el verso 21 vemos la confesión de un corazón arrepentido: *“Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.”* Aquella alma en la cual ha obrado el Señor dándole convicción de pecado, hace de su oración diaria la confesión de sus pecados. Esta nueva posición de vida lo lleva a confesar sus faltas y no esconder nada delante de Dios, ni de los hombres (si fuere necesario).

### **- Una genuina renuncia a todo pecado**

Aquella persona que ha probado el fruto de la alegría de ser salvado por la gracia de Dios, tendrá una fuerte convicción de lo que es el pecado, y en su vida se efectuará un alejamiento de cualquier forma de vida pecaminosa, generalmente aquella que vivía antes de pertenecer al Reino de la Luz. El profeta Isaías lo describe de la siguiente manera: *“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová...”* (Is. 55:7). El que ha participado de la sangre del Señor para el perdón de sus pecados no puede participar de la copa de Belial (1 Co.10:21). ¡No se puede ser miembro del Cuerpo de Cristo y miembro de Satanás! Esto es ejemplificado con la mujer que fue traída al Señor, por parte de los fariseos, siendo acusada de adulterio. En este pasaje se

ve el principio de renuncia al pecado: “...*Entonces Jesús le dijo: ...vete, y no peques más.*” (Jn. 8:11). El pecador arrepentido debe tomar la determinación de no volver al pecado.

Pablo, en su epístola a los Efesios, lo enseña de esta manera: “*El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno...*” (Ef. 4:28). Supongamos que en el pasado alguien haya hurtado, pero como muestra de su verdadera conversión debe apartarse de todo tipo de robo, pues el Espíritu Santo le dará convicción y poder en su vida para cambiar ese estilo de vida que desagrada al Señor. Eso es una evidencia de un fruto digno de arrepentimiento.

Por la predicación del Evangelio por medio de los apóstoles (Pablo y Bernabé), muchas personas confesaban sus pecados y se apartaban de ellos. Tenemos el caso de los hechiceros en Éfeso. Como muestra de que estaban arrepentidos, se apartaron de sus pecados, trayendo los libros de magia, libros de muy alto costo, y los quemaron (Hch. 19:1-20). Este acto mostraba la confesión de sus pecados, el aborrecimiento de los mismos, su alejamiento y su renuncia a ellos. Estas son pruebas que muestran frutos de su conversión.

### **- Dolor profundo por haber pecado contra Dios**

El que experimenta el perdón, reconoce en su interior un dolor profundo por haber ofendido a un Ser tan Excelso, Santo y libre de pecado como lo es Dios. Aquella alma que ha sido regenerada experimenta en su corazón dolor por haber conducido su vida en contra de Dios. Esto va a causar en nuestras vidas lo mismo que sucedió con el apóstol Pedro, quien lloró amargamente por haber ofendido a Dios, pecando contra Él al negar al Señor: “...*Y saliendo fuera, lloró*

*amargamente.*” (Mt. 26:75). Este principio era representado en el Antiguo Testamento en el Día del Perdón (Yom Kipur), en el cual Dios requería de los israelitas que afligieran sus almas. Él les dijo: “...*afligiréis vuestras almas*” (Lv. 16:29).

De igual manera, se puede ver en el rey David un dolor en su interior por haber pecado contra Dios, lo cual se evidencia en el Salmo 51:4: “*Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos...*”

Conozco el caso de un cristiano que pecó ofendiendo al Señor. Este hermano tenía un dolor profundo en su corazón por haberle fallado a su Señor. Después de pecar, cada día, durante un tiempo prologando, no dejaba de llorar de dolor por haber pecado contra Dios. Esta es una prueba legítima de que esta persona ha tenido un genuino arrepentimiento.

### **- Practicar la restitución de las faltas cometidas**

Cuando una persona reconoce la magnitud del pecado, y experimenta el perdón, realmente anhela estar bien con Dios y con su prójimo, no debiendo nada a nadie. Aquel que en su vida anterior al perdón de sus pecados hubiese agraviado a alguien, ahora trata de hacer todo lo que esté a su alcance para restituir las faltas del mal cometido. Para ilustrar este principio consideremos el caso del publicano Zaqueo: “*Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.*” (Lc. 19:8-10). Matthew Henry hace el siguiente comentario de este pasaje: “Zaqueo



públicamente dio pruebas de haber llegado a ser un verdadero convertido. No busca ser justificado por sus obras como el fariseo, pero por sus buenas obras demostrará la sinceridad de su fe y el arrepentimiento por la gracia de Dios.” Él estaba refiriéndose a la Ley de Moisés, donde se presentaban los requisitos para la restitución (Ex. 22:1). La restitución es una buena prueba de cambio de corazón, y todo hombre verdaderamente arrepentido deberá manifestarla.

### - **Hambre de vivir en justicia y santidad**

Los frutos del arrepentimiento bíblico verdadero se conocerán en el deseo de poner en práctica la Palabra de Dios, la cual enseña que debemos andar en justicia y santidad (Ef. 4:24). Al desear andar en justicia y verdadera santidad se manifiestan los frutos de la conversión en la vida de una persona: *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.”* (Tit. 2:11-12). Hay un anhelo ardiente en quien verdaderamente se ha convertido de sus malos caminos y se ha vuelto a Dios, de ordenar su manera de vivir.

Tomemos como ejemplo el caso de un publicano: Mateo (Leví). Mateo nos relata el momento en que Jesucristo lo llama (Mt. 9:9). Él se describe a sí mismo como publicano (Mt. 10:3). Ya leímos anteriormente que los publicanos se acercaron a Juan y le preguntaron qué debían hacer como muestra de su arrepentimiento, a lo que el Levita contestó: *“...No exijáis más de lo que os está ordenado.”* (Lc. 3:13). Los publicanos eran sumamente odiados por el pueblo, pues cobraban por encima de lo estipulado, para beneficio propio.

Mateo, al ser llamado por Jesús, abandonó esta práctica de robar. Ahora quería vivir en justicia y santidad, tal y como se lo enseñaba su Maestro. Mateo nunca más se vio sentado en el banco de los tributos públicos, y menos robando o exigiendo más de lo debido. Podemos ver aquí un ejemplo muy práctico de alguien que dejó su vida de pecado y luego fue en pos de una vida de justicia y santidad.

### **- Regocijo y alegría**

Cuando los samaritanos escucharon el mensaje de Dios que llevaba Felipe, y creyeron en dicho mensaje, la ciudad se regocijó porque sus pecados fueron perdonados. Los samaritanos recibieron beneficios físicos y beneficios espirituales. “...*así que había gran gozo en aquella ciudad.*” (Hch. 8:8). ¡Hay una gran alegría al haber abandonado la vida de pecado y recibir el perdón maravilloso de Dios!

### **Nuestra unión con Cristo**

De la misma manera que el pámpano tiene vida mientras está unido a la vid, así el nuevo creyente tiene la vida de Cristo, y está unido a Él. Y el fruto de nuestra unión con Jesucristo dará como resultado una vida que expresará plenamente los frutos de la gloriosa gracia de Jesucristo. Todo hombre unido a Cristo por el arrepentimiento y la fe expresará los frutos gloriosos del poder transformador del Evangelio.

“...*Entonces, ¿qué haremos?*” (Lc. 3:10). Esta será una pregunta que deberá hacerse y contestar todo hombre que ha sido despertado por el Evangelio de Dios, y desea manifestar un genuino arrepentimiento.

## EL FALSO ARREPENTIMIENTO

*“Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.” (Hch. 26:20).*

**D**esde el principio de la historia de la redención vemos que aparecen dos líneas que corren paralelas una a la otra: la verdad y la mentira. Podemos decir que desde el inicio Satanás intenta hacer algo artificial de la verdad de Dios, intenta imitarla con el objetivo de engañar a los hombres. Para todas las cosas verdaderas que encontramos en la Palabra de Dios tenemos imitaciones del enemigo. No significa que lo genuino y lo falso estén en el mismo nivel, que sean pares ¡No! Esto solamente demuestra que hay siempre un intento maligno de imitar las cosas santas.

Mientras vivamos en este mundo caído siempre veremos cosas con “apariencia de sabiduría”, “apariencia de piedad”, “apariencia de buenas obras”, “apariencia de santidad”, que son falsas, pero que querrán aparecer como verdaderas. Satanás no necesariamente aprisiona a los hombres en pecados groseros; él puede engañarlos con imitaciones de la verdad. Así, entre estas imitaciones de la verdad está el falso arrepentimiento.

## El verdadero arrepentimiento

La palabra arrepentimiento viene de la palabra griega ‘metanoia’, que significa cambio de actitud, cambio de comportamiento. Leamos las palabras de Carl G. Kromminga: *“Podemos decir que metanoia significa cambio de ideas, de afectos, de convicciones y compromisos interiores enraizados en el temor a Dios; es la tristeza por las ofensas cometidas en contra de Él, que, cuando va acompañada por la fe en Jesucristo, resulta en una conversión externa del pecado hacia Dios y a su servicio en todas las áreas de la vida”*. Vemos entonces que el arrepentimiento genuino contiene algunos elementos esenciales: Cambio de pensamiento, cambio de opinión, *“tristeza que es según Dios”* (2 Co.7:10) y cambio de comportamiento. Cuando verdaderamente nos arrepentimos, pensamos diferente con respecto a Dios, a nosotros mismos y a todas las demás cosas; acontece un cambio radical. Todo aquello que ni siquiera veíamos, ni le dábamos la más mínima importancia, todo eso se vuelve de esencial importancia.

La contrición, palabra utilizada en el Salmo 34:18: *“...contritos de espíritu”*, significa abatimiento, es un término utilizado para describir el verdadero arrepentimiento. R. C. Sproul lo describe así: *“... es el arrepentimiento verdadero y piadoso. Es genuino. Incluye un profundo dolor por haber ofendido a Dios. La persona contrita confiesa franca y plenamente su pecado, sin ningún intento de justificarse o disculparse. Este reconocimiento del pecado es acompañado por un deseo espontáneo de hacer restitución, siempre que sea posible; es una decisión de abandonar el pecado.”* Este es un arrepentimiento genuino, como el demostrado por David en el Salmo 51.

## El falso arrepentimiento

El falso arrepentimiento no es nada más que una reproducción artificial de la verdad descrita anteriormente. Es muy triste saber que, en los días que vivimos, muchas personas profesan su fe en Jesucristo sin jamás haber experimentado un genuino arrepentimiento. Algunos se dicen cristianos hace más de 10 o 20 años, sin que nunca se hayan arrepentido verdaderamente. Nunca cambiaron su mentalidad, piensan como impíos; nunca experimentaron verdadera tristeza por sus pecados y sus ofensas hacia Dios; nunca cambiaron sus prácticas malignas. El falso arrepentimiento produjo en ellos una falsa conversión, no tienen la vida de Dios, no fueron regenerados. Son simplemente religiosos que tienen ciertas prácticas moralistas que no los librarán de la condenación eterna. Este es el motivo de tantos escándalos y mal testimonio del cristianismo para el mundo.

## El remordimiento

Un término muy utilizado para referirse al falso arrepentimiento es el remordimiento. El remordimiento es un falso y espurio arrepentimiento; involucra la culpa por el miedo del castigo o la pérdida de algo. Un ejemplo de remordimiento es la actitud de un niño cuando es atrapado en flagrante delito robando dulces en el armario; este niño con miedo dice: “¡Lo siento, por favor no me castigue!” Estas palabras y falsas lágrimas son señales de un falso arrepentimiento; él solamente tiene miedo del castigo.

Un ejemplo bíblico claro de remordimiento fue el de Esaú (Gn. 27:30-46); él no se puso triste porque había pecado, sino porque había perdido el derecho a la primogenitura, había perdido la bendición; él estaba preocupado por lo que dejaría de recibir, y no por su pecado. Este es un ejemplo claro de falso arrepentimiento. Es un sentimiento ligado a la autopreservación, a la autoprotección, y no a la ofensa hecha en contra de Dios.

## **Características del falso arrepentimiento**

### **1. Falta de conciencia de pecado**

La falta de conciencia de pecado es una característica clara de un falso arrepentimiento. El arrepentimiento genuino ocurre cuando tenemos claridad de nuestra condición pecaminosa delante de Dios. Alguien que nunca ha visto su pecado con toda su malignidad, no ha experimentado un genuino arrepentimiento.

Y no es solamente tener conciencia de la condición caída, sino también conciencia de los hechos pecaminosos. Imagine a alguien que siempre que practica el pecado, nunca se siente acusado, entonces, cuando es advertido por otro que tal cosa es pecado, él contesta: “¡No tenía idea de esto! ¡Yo nunca consideré esto un pecado!” Esta ceguera es una característica de quien nunca experimentó la luz de Dios, y se ha mantenido en tinieblas espirituales. Ha sido ciego, y sigue estando en esa condición ante Dios.

Vemos esta falta de conciencia de pecado en el ejemplo de Simeón, el mago (Hch. 8:9-24). Este mago engañaba a mu-

chos; él era considerado como “el poder de Dios”.

Viendo él que muchos, a través de la predicación de Felipe, abrazaron la fe, aparentemente él también abrazó la fe y fue bautizado ¿Por cuáles motivos? No se sabe. Cuando este hombre vio que por la imposición de las manos de los apóstoles era concedido el Espíritu Santo, intentó sobornarlos, ofreciéndoles dinero para que ese poder le fuera dado a él. Vea qué falta de conciencia del pecado, qué falta de realidad, no hubo arrepentimiento en este hombre; si él se hubiera arrepentido, jamás habría ofrecido dinero para recibir dádivas de Dios; él quería ser grande, quería ser visto, quería lo que los apóstoles tenían, quería ser poderoso; él no abandonó sus viejas prácticas, no desistió de desear ser reconocido, quería continuar siendo el poderoso, quería ser “grande” delante de los habitantes de la ciudad; para eso pagaría el precio que fuera necesario; él pensó adquirir con dinero el don de Dios.

Entonces Pedro le recomendó que se arrepintiera de la maldad que estaba cometiendo. Siendo exhortado por Pedro, él percibió que había hecho algo malo. Esta percepción debería ser algo natural para él si se hubiera arrepentido, pero queda claro, por el hecho de la necesidad de ser avisado del mal que estaba practicando, que él no se había arrepentido genuinamente, pues no tenía la mínima conciencia de cuán pecador era, ni de su práctica pecaminosa. En él tenemos un ejemplo claro de alguien que verdaderamente no tenía conciencia del pecado.

## 2. Falta de frutos dignos de arrepentimiento

Juan el Bautista dijo a los fariseos y saduceos que venían para ser bautizados por él: “... ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento...” (Mt. 3:7-8). Los frutos es aquello que producimos y manifiestan lo que somos. Estos hombres buscaban el bautismo sin estar verdaderamente arrepentidos. No había en ellos una transformación, no había cambios, no había obras.

El falso arrepentimiento generalmente carece de obras. Las personas permanecen practicando las mismas cosas que siempre las caracterizaron. No abandonan sus viejas prácticas, nada cambia en su vida. No existe ninguna evidencia que testifique que sus vidas han sido transformadas. Y esto debe ser expuesto claramente, ya que “nuestras obras hablan más alto que nuestras palabras”. Jesús dijo “...que por sus frutos los conoceréis...” (Mt. 7:15-20). El hombre en Cristo, transformado por el poder del Evangelio, da buenos frutos conforme a su arrepentimiento y fe.

La falta de frutos en la vida de una persona expone su verdadera condición. Juan el Bautista decía: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” (Mt.3:7). Hay una maldad en la hipocresía religiosa que caracterizaba a las personas que venían a su bautismo. Esta maldad los llevaba a buscar huir de la ira venidera, sólo pensando que la aceptación de un rito externo era suficiente para justificarse delante de Dios. Hay un engaño cuando los hombres quieren ocultar su realidad espiritual, sólo pensando que un rito es suficiente, puede ser el bautismo (aun el bautismo cristiano) o tomar



la Santa Cena o asistir regularmente a un culto cristiano. Sin frutos, todo esto no deja de ser sólo exhibicionismo carnal, hombres impíos ocultando su vida bajo la máscara de la tradición religiosa.

El Evangelio es poderoso para cambiar las vidas y producir una gran variedad de frutos en la vida del nuevo creyente, y cuando esto no sucede, podemos decir que estamos delante de una persona que nunca conoció el Evangelio, o si lo conoció, lo resistió y rechazó.

Las palabras de Juan a esos dirigentes y a todos aquellos que se están acercando a la verdad del Evangelio son un reproche, pero también una invitación: *“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”* (Mt. 3:8). Es como si les estuviera diciendo: *“Ustedes no han demostrado ninguna evidencia de arrepentimiento, pero aún tienen la oportunidad de arrepentirse de verdad. Muestran con sus vidas, con sus caminos, con sus hechos, que se han vuelto de su malvada hipocresía a la piedad verdadera, y así serán dignos del bautismo”*.

### **3. La tristeza según el mundo**

*“Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”* (2 Co. 7:9-10).

Existe una tristeza que nos lleva al arrepentimiento, una tristeza verdadera, una tristeza necesaria para salvación, una tristeza santa producida por Dios. Pero también existe una

falsa tristeza, una tristeza del mundo, una tristeza cuyo fin es la muerte, una tristeza basada tal vez solamente en las consecuencias de los hechos, en el dolor, en la vergüenza, en la culpa. Esta tristeza está ligada a nuestros pecados y sus consecuencias, pero no a Dios, ni a la fe, ni al arrepentimiento verdadero. Generalmente, esta tristeza no lleva al hombre al Evangelio, no lleva al hombre a la cruz a contemplar a su Salvador, sino que lo lleva a un camino de desesperación, angustia, depresión y muerte. Satanás es experto en esto: Después de incitar a una persona a pecar contra Dios, vendrá sobre ella arrolladoramente para hacerle ver que sus pecados son tan grandes y tan odiosos, que ya no hay salida para ella, que ya no hay esperanza, que ya no hay perdón. Y esa culpa irá aumentando y aumentando, tanto que la misma persona sólo deseará la muerte como un medio para librarse del pesado fardo del pecado y de la culpa. Muchos son los que viven afligidos y atormentados por su adicción al alcohol, su dependencia de las drogas, su inmoralidad, y otros muchos pecados... ¡Pero no se arrepienten! Sólo sienten la culpa que los atormenta y destruye.

Podemos decir que fue este tipo de arrepentimiento el que sintió Judas (Mt. 27:3-5; Hch. 1:18). Judas no se arrepintió para salvación, él no clamó a Dios, ni se volvió a Jesucristo el Señor para que tuviera misericordia de él; antes escogió la horca para terminar con su vida. Este es un fuerte ejemplo de falso arrepentimiento, caracterizado por una tristeza que no es según Dios, y que lleva a la muerte. Los actos de Judas, ciertamente condenables, lo llevaron a dejar de ver a su Maestro, y la obra del diablo en su corazón fue tan efectiva que él no halló ninguna salida para su vida. ¡Oh,

querido lector! No siga el camino de Judas. La tristeza que es según Dios, al ver nuestros pecados, nos conduce a la cruz, a los brazos amorosos del Salvador, donde nuestro fardo por el pecado caerá, y el gozo de la salvación será nuestra porción.

No podríamos pasar sin advertir este peligro del falso arrepentimiento - cuya tristeza llega a ser mayor y más destructiva aún que el mismo pecado - cuando en realidad contamos con el amor de Dios, el cual es tan grande “...*que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*” (Ro. 5:8).

#### 4. Es temporal y forzado

Otra característica del falso arrepentimiento: Este es temporal, es decir, dura poco tiempo; luego todo vuelve a ser como era antes, no hay cambio por mucho tiempo. Al poco tiempo, la persona pierde toda conciencia de pecado, y vuelve a su antigua condición. No hubo un genuino arrepentimiento, solamente una transformación pasajera y superficial, aconteciendo después que “...*El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno*” (2 P. 2:22). Pedro describe a los discípulos de los falsos maestros como personas que vuelven a sus antiguas prácticas malignas por causa de que no hubo cambio en su naturaleza. Estas personas intentan un cambio por sus propias fuerzas, basado en su propia justicia, no dependiendo de Dios, ni de su poder. Esto los lleva a una transformación solamente de hábitos externos que, a largo plazo, no son suficientes para evitar que regresen a su antigua manera de vivir. Su amor por el lodo cenagoso y su atracción por el “vómito” son mayores que su aparente profesión externa, y vuelven prontamente a ellos.

Podríamos decir que este fue el caso de Faraón, quien, ante las pruebas de las plagas, manifestó en algunas ocasiones un aparente arrepentimiento. Pero pasada la situación, al corto tiempo, su corazón volvía al engaño y al orgullo que lo caracterizaba. Su amor por su “vómito” espiritual era tan grande que fácilmente olvidaba los beneficios recibidos. Así es la falsa conversión: Las personas hacen una falsa profesión de piedad, pero después de haber pasado un tiempo aparentemente como convertidos, simplemente abandonan la fe y vuelven a las mismas prácticas que tenían en el pasado, y aun a cosas peores.

Esto es muy común cuando las personas están pasando situaciones difíciles. Muchos buscan a Dios cuando su economía falla, cuando tienen problemas en sus matrimonios o con sus hijos, cuando tienen crisis o enfrentan alguna enfermedad. Puede que algunos oren, se congreguen y hasta traten de cambiar. Pero cuando su problema se ha ido y ya no tienen dicha presión, pronto vuelven a su pecado y abandonan a Dios, a quien realmente nunca conocieron.

### **5. Es basado en la justicia propia**

El falso arrepentimiento también se manifiesta porque está basado solamente en la justicia propia, lo que la persona hace; y esto genera un orgullo, una gloria por su “mejoramiento espiritual”, como si la base fuera ella misma. Ella no confía en Jesucristo; ella dice que sí, pero con una rápida investigación se confirma que ella confía solamente en sí misma y en aquello que por sí misma puede mejorar.

Esto es muy común en las personas que se adhieren a una secta o falsa doctrina. Ellas reciben un evangelio basado en las obras de la justicia propia, y cambian su vestimenta por un atuendo religioso, comienzan la práctica de guardar ciertos días, son estrictos con su dieta religiosa, son celosos en sus ceremonias y fiestas. Y constantemente alardean de esto, porque confían en todo esto, pero todo ello es justicia propia. Lo triste es que esta religiosidad produce un sentido de seguridad. Piensan falsamente que su futuro está garantizado por sus obras.

En Filipenses, capítulo 3, Pablo es muy claro al mostrar los prejuicios en esta cuestión de la justicia propia. En este capítulo, él deja claro que sus cualificaciones y sus esfuerzos religiosos eran “obras de la carne”, las cuales para Dios no tienen ningún valor, son sólo estiércol; que toda su justicia propia nada era, y no servía con respecto a su salvación. Alguien que verdaderamente se arrepintió de sus pecados no confía en nada más que pueda hacer, ni se gloria en nada de lo que hace como si fuera por sí mismo. Un genuino arrepentimiento es fruto de una conciencia de total inutilidad y pobreza personal. Tal arrepentimiento se basa solamente en aquello que Dios hizo, y confía totalmente en la obra redentora de Jesucristo.

Ningún hombre verdaderamente redimido por el Evangelio de Jesucristo depositaría su esperanza en su propia bondad, ni en su propia justicia, mucho menos en sus propias obras, oraciones, iglesia, o en su guía espiritual. Sólo cree en Cristo, sólo espera en Él, y su certeza está basada en la justicia que Dios promete a los creen en el Evangelio. “...la jus-

*ticia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” (Ro. 3:22-24).*

## **Juzgádonos**

Vimos apenas unas pocas características y algunos personajes que demuestran cuán fácil es caer en las garras del falso arrepentimiento. Estos aspectos mencionados son una gran advertencia y un solemne llamado para examinarnos.

La Palabra nos llama a evaluar cuál es nuestra verdadera condición. Dios permita que cada lector se pregunte a sí mismo:

- Si ya experimentó un verdadero arrepentimiento.
- Si ya tuvo conciencia de su condición de pecaminosidad.
- Si su vida, su mente, su camino, sus obras, sufrieron un cambio visible.
- Si nuestra visión de Dios y del Evangelio de Jesucristo nos ha transformado.
- Si hemos dejado el pecado y estamos aborreciendo el mundo.
- Si hay frutos en nuestra vida como evidencia de nuestra transformación.
- Si tenemos el gozo de la salvación fruto de la verdadera tristeza que es según Dios.
- Si hacemos parte de esa gran compañía de hombres que marchan hacia la Ciudad Celestial.

¡Que podamos juzgarnos a nosotros mismos, y ser hallados en la justicia y la nueva vida en Cristo Jesús, teniéndolo sólo a Él como la Roca de nuestra salvación!

*“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Co. 13:5).*

**Marcelo Vieira y Pablo David Santoyo**

.....

“Si eres un soldado serio, no coquetees con ninguno de tus deseos inferiores a Cristo y el Cielo. Serán como rameras que te roban el corazón. Considera a Jehú, lo valiente y celoso que parecía al principio. Entonces, ¿por qué le falló la determinación antes de terminar siquiera la mitad de la obra? ¡Porque su corazón nunca estuvo únicamente puesto en Dios! Aquella ambición que primero avivó su celo, al final lo ahogó. Se comprometió con hombres malvados para obtener sus fines. Entonces, al alcanzar el trono, no se atrevió a poner por obra el plan de Dios por temor a provocar a aquellos mismos malvados y así perder el reino (2 R. 10:31). Su corazón estaba puesto en los placeres del mundo más que en el favor de Dios.”

**William Gurnall**

“El que se enamora del pecado, termina casándose con la muerte y se va de luna de miel al infierno, si no se arrepiente”.

**Anónimo**

## ¡ARREPENTIMIENTO Y FE!

Un santo anciano en su lecho de enfermo usó esta notable expresión: “Señor, húndeme en el arrepentimiento tan bajo como el infierno, pero” —y aquí va lo hermoso— “elévame en fe tan alto como el cielo”. Ahora bien, ¡el arrepentimiento que hunde al hombre tan bajo como el infierno de nada vale si no está la fe que también lo eleva tan alto como el cielo! Los dos son totalmente consecuentes, el uno con el otro. Alguien puede sentir desprecio y abominación por sí mismo, y a la vez, saber que Cristo puede salvarlo y lo ha salvado. De hecho, así es como viven los verdaderos cristianos. Se arrepienten tan amargamente por el pecado como si supieran que deberían ser condenados por él, pero se regocijan tanto en Cristo como si el pecado no fuera nada.

¡Oh, qué bendición es saber dónde se encuentran estas dos líneas, el desnudarnos de arrepentimiento y vestirnos de fe! El arrepentimiento que expulsa el pecado como un inquilino malvado y la fe que da entrada a Cristo como el único Soberano del corazón; el arrepentimiento que purga el alma de las obras muertas y la fe que llena el alma con obras vivientes; el arrepentimiento que tira abajo y la fe que levanta; el arrepentimiento que desparrama las piedras y la fe que agrupa las piedras; el arrepentimiento que establece un tiempo para llorar y la fe que ofrece un tiempo para danzar. Estas dos cosas unidas componen la obra de gracia interior por medio de la cual las almas de los hombres son salvas. Sea pues declarado como una gran verdad, escrita muy claramente en nuestro texto: el arrepentimiento que tenemos que predicar es uno conectado con la fe. Siendo así, podemos predicar a una el arrepentimiento y la fe sin ninguna dificultad...

**Charles Spurgeon**



## EL ARREPENTIMIENTO EN LA VIDA DEL CREYENTE

*“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan1:8-9)*

Luego de que el perdón y la salvación han alcanzado la vida del creyente por el glorioso Evangelio del Señor Jesucristo, en arrepentimiento y fe (Mr.1:15); luego de haber sido rociados con la sangre del Pacto Eterno de Dios (1 P.1:2), purificados de maldad (1 P.1:22); identificándonos con su muerte y su resurrección para andar en nueva vida (Ro.6:11); luego de tantas verdades gloriosas y maravillosas para la vida de los hijos de Dios, las cuales no alcanzamos a mencionar todas (Ef.3:8), nos enfrentamos a una realidad que cada cristiano ha tenido que asumir desde su conversión: nos enfrentamos al hecho de que el cristiano vuelve a pecar.

Los que han sido salvos por el Señor se enfrentan cada día a tentaciones, a pruebas, al diablo y a situaciones que les son propicias para que su carne aflore, y los vuelva a llevar a la lamentable condición de pecar contra Dios. Pero Dios, que es Sabio, no es indiferente a la realidad humana que, incluso como hijos, se experimenta día a día. Por

esto, el Poderoso y Sabio Señor ha provisto, no solo que en Su Hijo Jesucristo se encuentre salvación y vida eterna, sino también el oportuno socorro y provisión para que, si pecamos, seamos nuevamente devueltos a la comunión con nuestro Señor por medio de un arrepentimiento genuino en Su Hijo Jesucristo.

### **El pecado, una realidad que el creyente no debe ignorar**

Primero se debe tener más conciencia de esta realidad que afecta a los hijos de Dios, pues se podría llegar a pensar ingenuamente que, siendo ya salvos de la ira venidera y perdonados los pecados, no se peca más, que el pecado es cosa solamente de un pasado distante en el cual no conocíamos a Dios. Poco tiempo basta al nacido de nuevo para darse cuenta de que esto no es así, porque pronto nos enfrentamos a la realidad de que hemos vuelto a fallarle a Dios, quien nos ha dado todo en Su Hijo.

Con todo, no falta quien se crea justo en su propia opinión. Por esto tenemos la Palabra de Dios, la cual da claridad en este punto cuando dice: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”* (1 Jn.1:8). Esto es lo primero que se tiene que admitir. ¡Sí! Se peca, y no solo una vez, sino muchas, aún después de habernos entregado al Señor por el Evangelio. Pero: *“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”* (1 Jn.1:10). No debemos engañarnos a nosotros mismos; decir que no pecamos equivale a decir que Dios miente; pues cuando se comete pecado, y se dice que no es así, se está diciendo que lo que la Ley de Dios llama pecado no lo es; en otras palabras, que Dios miente cuando llama pecado a aquello que se está

practicando, olvidando así que no es el hombre el dador de la Ley, sino Dios, el verdadero Legislador del universo.

El creyente peca, aunque sea salvo y llegue a ser partícipe ahora de la naturaleza divina (2 P.1:4), es decir, la vida de Cristo en cada creyente. Sin embargo, esto no lo libra de la influencia del pecado que aún mora en la carne, como lo dice el apóstol Pablo: “...pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Ro.7:23). Esto es algo frustrante que ha experimentado cada creyente. Ahora que ha sido redimido por El Señor, se tiene el deseo de honrarle, servirle, obedecerle, hacer lo que es agradable a Él, pero en ese intento termina muchas veces haciendo lo contrario, volviendo a caer en el engaño del pecado, porque hay una ley en los miembros que es superior a la ley de la mente; es decir, que el alma, donde residen la voluntad, los pensamientos y los sentimientos, todos ellos son insuficientes para vencer las tentaciones que le asedian ¡Sí! El bien no mora en nuestra carne (Ro.7:18). Esto hace referencia a que en el obrar natural como hombres seguimos expuestos a la influencia del pecado; esto nos hace sentir frustrados en muchas ocasiones, o como lo decía Pablo: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Ro.7:24). Pero no somos abandonados por Dios para vivir de esta manera, porque hay una Ley superior a la del pecado que mora en nuestros miembros, por la cual se puede someter la carne al Señor, y vivir en victoria sobre el pecado. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro.8:2). Más por esta constante de que el pecado aún tiene influencia en el creyente, por

causa de su humanidad caída, es que no puede dejar de ser vigilante de aquella libertad con la que fue libertado por el Hijo de Dios.

### **Alejándonos de nuestro Padre Celestial**

En la “Parábola del hijo pródigo” (Lc. 15:11-32), el Señor Jesús nos narra acerca de un padre de familia, el cual tenía dos hijos; el hijo menor pidió a su padre la parte que le correspondía de la herencia, y éste accedió a dársela. Esto recuerda la maravillosa realidad de que los que han abrazado el Evangelio tienen ahora un Padre que les ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, “...*mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia...*” (2 P.1:3). Por el conocimiento del glorioso Evangelio de Dios hemos llegado a conocer al Señor Jesucristo, quien ha dado a conocer al Padre, y mientras más le conocemos a Él, más vamos siendo conscientes de la gran esperanza a la cual fuimos llamados, “...*para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros...*” (1 P.1:4). Pero como acontece en esta parábola, la impaciencia y la falta de madurez pueden llevar rápidamente al creyente a distanciarse de su Padre, llegando incluso a menospreciar y a pisotear aquello que Dios le ha dado en Su maravillosa gracia, poniendo su mirada en las cosas terrenales, y menospreciando las celestiales; “...*juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada...*” (Lc.15:13). Esto no ocurre de un momento a otro; el creyente ha empezado su enfriamiento espiritual y su alejamiento de su Padre mucho antes, con pequeñas decisiones en las que va relajándose en las cosas que requieren diligencia; de esto advertía Pablo a los cristianos en Éfeso:

“...*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos*” (Ef. 5:15-16). Cuando no se es diligente para aprovechar bien el tiempo en conocer más a Dios y Su voluntad, pronto se estará ocupando ese tiempo en cosas que no convienen, descuidando la oración y la lectura, el estudio de las Escrituras y el servicio a Dios, dejando así de crecer en el conocimiento de Dios, y si no se está creciendo en este conocimiento, entonces pronto la realidad del creyente decaerá en una vida de disolución y pecado, como dice la Escritura: “*Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado*” (Pr.29:18). Si no conocemos a Dios y su glorioso llamado para nuestras vidas, pronto estaremos alejándonos de Él, y desperdiciando la vida nueva y abundante en Dios a la cual hemos sido llamados; “... *y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente...*” (Lc.15:13). Cual barca que ha quedado desamarrada en el puerto, llevada lentamente por la marea mar adentro, es el creyente que no permanece sujeto a Cristo mediante una vida diligente y esforzada en la gracia de Dios, sino que lleva una vida relajada, entonces termina, sin darse cuenta, en medio de tempestades de circunstancias adversas y olas de pecado que se arrojan sobre él para hundirlo en medio de un océano de perversidad y desesperación.

### **Las consecuencias**

Una vez que hemos permitido que la negligencia y el descuido nos alejen del Señor, y que hayamos sucumbido a los deseos desordenados que afloran en nuestro corazón, sumiéndonos en el pecado, las consecuencias de estos actos pronto nos alcanzarán. “*Y cuando todo lo hubo malgastado,*

vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle” (Lc.15:14). No es diferente en la vida del cristiano. Así como aconteció al hijo menor que dejó a su padre para ir a vivir una vida disoluta, el hijo de Dios que peca de manera consciente y deliberada no podrá escapar de las consecuencias de sus pecados, por lo cual nos dice Pedro: “...Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno...” (1 P. 4:15), dándonos a entender que el pecado siempre trae consigo padecimientos, los cuales Pedro no quería que experimentaran los creyentes en el Señor, por lo cual nos advierte: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...” (1 P.4:17). Dios juzgará Su Casa, es decir a Sus hijos, a Su Iglesia. El pecado trae consecuencias, las cuales pueden ser de orden natural, como lo puede ser, por ejemplo, ir a la cárcel si se comete un crimen; pero otras pueden ser de índole espiritual, por las cuales Dios traerá juicio sobre la vida del creyente. Con esto no se quiere dar a entender que por el pecado no haya perdón para el creyente ¡Claro que lo hay! “...y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn.2:1). Pero cuando se peca de manera deliberada, pisoteando y menospreciando el sacrificio de Cristo, vez tras vez, sin un arrepentimiento genuino, entonces nuestro Padre traerá juicio para corregir nuestro mal caminar. “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.” (He.12:6). No podemos burlarnos de Dios, ni pretender que, porque Él nos perdona, podemos abusar de Su gracia para vivir en libertinaje. Si no renunciamos al pecado, éste nos traerá muerte (Ro.6:23), porque esta es la paga del pecado. Con todo, hoy muchos creen que, al no caer muertos en medio de la congregación

a causa de sus pecados, pueden seguir pecando de manera continua; pero ¡No! Pronto llega la muerte espiritual, a veces sin ser percibida por quien la padece, pero sí por los hijos de Dios que le rodean, pues pronto se dejará ver la muerte en su ministerio, en su familia, en su trabajo, en todo cuanto pusiere su mano. No podrá orar tranquilamente a causa de su conciencia, y la lectura de la Palabra lo atormentará, pues la Espada de Dios lo estará hiriendo continuamente, e incluso la compañía de otros santos de Dios le resultará difícil de soportar, y todo esto es debido a que Dios es Luz (1 Jn.1:5), y en Su presencia las tinieblas son expuestas (Jn.3:20).

### **La esclavitud del pecado**

*“Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos” (Lc.15:15).* El pecado siempre vendrá a cobrarnos, y no tardará, sino que pronto no solo estaremos experimentando las consecuencias naturales y la disciplina de Dios, sino hasta la misma pérdida de la libertad que Dios nos ha dado en Cristo. *“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Ro.6:16).* Cuando se persevera en el pecado, pronto se termina sometido como esclavo a él; pronto nuestros pensamientos, nuestras ocupaciones, nuestro tiempo libre, nuestras fuerzas, todo estará girando y sometido al pecado, viciado por él, de tal modo que hasta se puede llegar a perder la esperanza de salir de en medio de esa esclavitud, porque el pecado es un “señor” ruin y despreciable, que está pronto a tomar nuestra cabeza para hundirla hasta el fondo en el fango cenagoso de la desesperación, si nos dejamos dominar por él.

Así viven muchos cristianos sus vidas de manera miserable, avergonzados de un pecado que los tiene esclavizados, y del cual ellos ya no saben cómo ser libres, y se han alejado de Aquel que los libertó en el pasado, y lo puede hacer nuevamente. Otros aún son engañados por falsos maestros que sirven al diablo y al pecado, endulzando los oídos de aquellos que carecen de discernimiento, diciéndoles como los falsos profetas de los tiempos de Jeremías: “... *Paz, paz; y no hay paz*” (Jer.6:14). Una vez presencié esto: Una joven que vivía en inmoralidad sexual, y estaba congregándose, se acerca a decirme que el “profeta” le acababa de decir que Dios decía de ella: “Eres una princesa de Dios, y Dios te ama, así como estás”. Ella, engañada por este falso profeta, siguió su vida de inmoralidad sexual y dejó de congregarse. Así, muchos creyentes son engañados y adormecidos por un falso mensaje, para que sigan esclavos del pecado, y no busquen a Dios, quien podría hacerlos realmente libres si se arrepintieran de sus pecados.

### **El arrepentimiento del cristiano**

El pecado puede llevarnos a un estado tan deplorable (como se ha estado diciendo), hasta el punto como quedó aquel hijo menor, quien alejándose de su padre y desperdiciando su vida, terminó en gran necesidad y dura servidumbre. Pero la parábola no termina ahí. Estando este hijo hambriento, y queriendo comer de lo que comían los cerdos, recuperó la cordura. “*Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!*” (Lc.15:17). Los hijos de Dios no son huérfanos ni son dejados a la deriva por el Padre Celestial



(Jn. 14:16). Él nos ha enviado Su Espíritu Santo para que nos guíe a toda verdad, para que nos recuerde todas las cosas que el Hijo de Dios ha enseñado (Jn. 14:26), y nos recuerde “... *las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad...*” (Ro. 2:4), que nos guían al arrepentimiento. El cristiano no debe olvidar que tiene un Padre Celestial, y que Éste no lo abandonará en el pecado, sino que por medio de su benigna y compasiva disciplina lo lleva a reaccionar para que vuelva en sí y haga memoria del Señor, de su obra en la cruz, de su misericordia y abundante gracia, para que se arrepienta nuevamente. “*Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros*” (Lc. 15:18-19). Finalmente, el hijo menor entendió que él es quien había fallado, pecando contra Dios y contra su padre, hasta el punto de que estaba dispuesto a regresar, sin esperar recibir el mismo trato y posición que tenía antes. De la misma manera, un genuino arrepentimiento de un hijo de Dios se verá en que éste reconoce la ofensa cometida contra Dios, la confiesa, y está dispuesto a restituir el daño hecho a la honra de su Padre Celestial. Pablo dio un claro ejemplo de esto a los creyentes en Éfeso (4:28-31), enseñando que el que antes hurtaba, ya no debía seguir hurtando, sino que ahora podía trabajar para dar a los que no tuvieran; que los que antes murmuraban o proferían insultos ahora usaran sus bocas para la edificación de los oyentes, ni hicieran nada que atentara contra la Santidad del Espíritu de Dios que moraba en ellos; y que los que antes vivían en enojo, ira y continuos pleitos, ahora perdonaran a otros y mostrarán misericordia, como Dios lo hizo con ellos en Jesucristo.

Así debe ser el arrepentimiento del creyente para con Dios, un abandono incondicional del pecado, y rechazo sin reservas de todo lo que atente contra la Santidad de Dios, volviendo a Él en humillación, reconociendo su pecado, pero con fe, porque a su Padre Celestial, quien está delante, puede acercarse confiadamente por medio de Jesucristo, seguro de ser nuevamente aceptado y perdonado en base a la obra perfecta, suficiente y siempre vigente a su favor hecha en la cruz.

### **El creyente ante un Padre amoroso**

Aunque el cristiano peque, ya no se está enfrentando a una condenación eterna, al Lago de Fuego o a perder la salvación. Dios sigue siendo el Juez justo que imparte justicia, solo que ahora el creyente tiene a este Juez por Padre. Una ilustración maravillosa de esta realidad la hemos visto en esta parábola del hijo pródigo, porque, así como él, si nos hemos alejado de Dios y pecado contra Él, tenemos en Dios un Padre Celestial que nos está esperando: *“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”* (Lc. 15:20). El Padre espera pacientemente el arrepentimiento de sus hijos. El hijo menor tenía a donde volver porque tenía un padre que lo esperaba. Así mismo el cristiano tiene a donde volverse, a su Padre Celestial, porque Él no abandonará a sus hijos, ni los dejará andar en una vida de pecado sin disciplinarlos, porque el propósito de Su disciplina no es otro, sino que nos volvamos a Él en arrepentimiento genuino y fe.

Hijos de Dios, sean conscientes de esta realidad: El pecado seguirá asediando al creyente, hasta el glorioso Día en que

haya de ser libertado completamente de su poder. Mientras tanto, se seguirá fallando muchas veces, pero no puede quedarse en un estado de alejamiento prolongado y practicar el pecado de manera indefinida, viviendo una vida miserable y desperdiciada aquí en la Tierra. Es necesario que nos pongamos al servicio del Señor para Su gloria, y para esto no podemos permitir que el pecado sea un estorbo. Por esto, volvámonos al Señor en arrepentimiento constante y genuino, con fe y certeza de que seremos perdonados y recibidos nuevamente por nuestro Padre Celestial.

**Alberto Rabinovici**

.....

“El llamado no es un simple deseo. No es algo que dejas a un lado después de un año porque simplemente se terminó la luna de miel. El llamado no es simplemente una pasión. Es una convicción de que Dios te ha separado de tu propio curso para colocarte en una trayectoria donde puedas servir a Dios y a su pueblo para su gloria, sacrificando aquello que otros disfrutan, aun si aquello no es pecaminoso en sí mismo. Las pasiones pueden ir y venir; son cambiantes. Por el contrario, el llamado es una convicción y la convicción no es solo un fuerte sentimiento, es un convencimiento de que Dios te separó del curso que seguías para colocarte en una posición de servicio a Él.”

**Miguel Núñez**

“Si a un creyente santo lo echan de una “iglesia” apóstata, es el más grande favor que dicha “iglesia” pudiera otorgarle”

**David Wilkerson**

## **¡Bienaventurados los que lloran!**

“Los que lloran son los que están dispuestos a vivir renunciando a lo que el mundo llama felicidad y paz, los que en nada pueden estar de acuerdo con el mundo, los que no se le asemejan. Sufren por el mundo, por su culpa, su destino y su felicidad. El mundo goza, y ellos se mantienen al margen; el mundo grita: alegraos de la vida, y ellos se entristecen. Ven que el barco de la inmensa alegría se está yendo a pique. El mundo fantasea del progreso, de la fuerza, del futuro; los discípulos conocen el fin, el juicio, la venida del reino de los cielos, para la que el mundo no está preparado. Por eso son extranjeros en el mundo, huéspedes molestos, perturbadores de la paz”. ¡No es de extrañar que el mundo los rechace!

.....

“La peor cosa que le puede suceder a un hombre es pecar y aun así sentirse feliz; esa es una señal visible que Dios lo abandonó.”

**Charles Spurgeon**

“El primer efecto de no creer en Dios, es que se pierde el sentido común.”

**G. K. Chesterton**

“El arrepentimiento verdadero es un dolor por el pecado que termina en una reforma.”

**William S. Plumer**

## AGUSTÍN DE HIPONA

*“¿Quién me dará descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y le embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío? ¿Qué es lo que eres para mí? Apíadate de mí para que te lo pueda decir...” (“Las Confesiones”, I.V.5, Agustín de Hipona).*

“**D**ame castidad y continencia, pero no ahora”, oró a Dios el joven africano. Este mismo joven se convertiría en el teólogo más importante de los 1500 años entre la era apostólica y la Reforma protestante, pero para esto aún faltaba mucho tiempo. Para todos los cristianos occidentales es considerado una figura sin igual en la historia de la reflexión cristiana. De hecho, es difícil encontrar al menos un tema que no haya sido moldeado por sus escritos y su ministerio.

Agustín de Hipona, escritor muy reconocido, no solo escribió libros filosóficos, teológicos y exegeticos; también escribió sobre historia e historiografía. Ha sido considerado como uno de los grandes eruditos del corazón de la Iglesia cristiana. Ha influenciado durante mil años su historia, llegando a ser uno de los pensadores más relevantes y trascendentales de la Iglesia cristiana. “*Jerónimo, traductor de la primera Biblia al latín, se refirió a él como “aquel quien estableció nuevamente la fe antigua”*, y fueron sus escritos sobre la salvación y la gracia divina —los cuales escribió un milenio antes de surgir el Protestantismo— los que guiaron a hombres

como Lutero y Calvino hacia la Reforma.

### **La vida de Agustín**

En realidad, mucho se sabe acerca de la vida de Agustín, de su mundo y su colección de escritos. Esto se debe, en gran parte, al hecho de que Agustín dejó mapas de su vida: Primeramente, en su autobiografía espiritual, “Confesiones”, y más tarde, dejó una lista de sus escritos teológicos. Cuando se le compara con otros de su época, parece que se sabe acerca de cada giro de su viaje. Agustín nació en la ciudad de Tagaste, al norte de África. Para su nacimiento, la marea había cambiado al mundo romano después de la conversión de Constantino, de modo que en ese momento cesaron las largas persecuciones de cristianos, y ya existían bastiones inexpugnables de ortodoxia teológica feroz en varias partes del imperio romano. El norte de África fue uno de estos bastiones.

Su padre, llamado Patricio, era un funcionario pagano al servicio del Imperio. Su madre, la dulce y abnegada Mónica, poseía un genio intuitivo, y educó a su hijo en su religión, aunque, ciertamente, no llegó a bautizarlo. El niño, según él mismo cuenta, era irascible, soberbio y díscolo, aunque excepcionalmente dotado. Romaniano, un notable caballero de la ciudad, se hizo cargo de sus estudios; pero Agustín, a quien repugnaba el griego, prefería pasar su tiempo jugando con otros mozalbetes. Tardó en aplicarse a los estudios, pero lo hizo al fin, porque su deseo de saber era aún más fuerte que su amor por las distracciones. Terminadas las clases de gramática en su municipio, estudió las artes liberales en Madaura, y después retórica en Cartago. A los dieciocho años, Agustín tuvo su primera concubina, que le dio un hijo, al que pusieron por nombre Adeodato. Los excesos de ese “piélagos

de maldades” continuaron y se incrementaron con una afición desmesurada por el teatro y otros espectáculos públicos, y la comisión de algunos robos; esta vida le hizo renegar de la religión de su madre. Su primera lectura de las Escrituras le decepcionó y acentuó su desconfianza hacia una fe impuesta, y no fundada en la razón. Sus intereses le inclinaban hacia la filosofía, y en este territorio encontró acomodo durante algún tiempo en el escepticismo moderado, doctrina que obviamente no podía satisfacer sus exigencias de la verdad.

Agustín era un estudiante prodigioso en el arte de la retórica, un tema cuyo poder e importancia para el mundo romano es casi imposible de transmitir a las mentes modernas. La retórica podía hipnotizar a una multitud, puesto que el orador se basaba, no sólo en la sabiduría y la belleza en su discurso, sino también en una variedad de ritmos sincopados. Así que ser experto en retórica era una habilidad poco común, que requería el dominio de muchos discípulos y que, una vez logrado esto, se convertía en el camino hacia una carrera lucrativa y prestigiosa.

### **La conversión**

La muerte de un amigo cercano, después de una profunda tristeza, despertó un obsesivo temor por la muerte. Esa interrogante acerca de esta realidad lo persiguió por años e influyó mucho para su posterior conversión.

En su vida temprana, Agustín buscó hacerse una carrera en la retórica. Él era bastante bueno, y esto lo llevó primero a Roma, y luego a Milán, pues esta última era la sede imperial de la Roma occidental y centro de reunión para los retóricos.

Sin embargo, allí en Milán, Agustín se vio enfrentado no solo con los retóricos paganos, sino también con el obispo local, Ambrosio, quien podía enfrentarse a cualquiera. La relación entre ellos floreció y, finalmente, la predicación de Ambrosio logró que Agustín se convirtiese a la fe. Mónica había orado durante años por la conversión de Agustín, y vivió lo suficiente para ver a su hijo bautizado. Dios estaba martillando el corazón de Agustín con las palabras de Ambrosio, quien más adelante se convirtió en una especie de mentor para él.

Su nuevo nacimiento fue precedido por una lucha interna en su mente y corazón, pues no estaba dispuesto a abandonar sus pasiones. Pero en esa lucha Dios lo doblegó, y reconoció que *“...salió toda mi miseria a la vista de mi corazón, se levantó una fuerte tempestad que trajo una caudalosa lluvia de lágrimas”*. Sin embargo, lo que sucedió inmediatamente después añadió certeza a su experiencia. Mientras lloraba, escuchó desde atrás el cántico de un niño que decía: *“Toma y lee, toma y lee”*. Agustín tomó estas palabras como una señal divina, y cuando abrió su Biblia sus ojos dieron con un pasaje del Nuevo Testamento: *“Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”* (Ro.13:13-14). Agustín había entendido el mensaje como el sello de su nueva fe. Agustín había nacido de nuevo. En otras palabras, mientras más reconocemos nuestra bajeza, mayor será nuestra convicción, admiración y devoción por la grandeza de Dios, tal como lo experimentó Agustín.

Cuenta Agustín en sus “Confesiones”: *“Hubo un tiempo de mi adolescencia en que ardí en deseos de hartarme de las co-*



*sas más bajas, y osé ensilvecirme (es decir, transformarse en selva el terreno o campo que deja de cultivarse) con varios y sombríos amores, y se marchitó mi hermosura, y me volví podredumbre ante tus ojos por agradarme a mí y desear agradar a los ojos de los hombres. ¿Y qué era lo que me deleitaba, sino amar y ser amado? Pero no guardaba modo en ello, yendo de alma a alma, como señalan los términos luminosos de la amistad, sino que del fango de mi concupiscencia carnal y del manantial de la pubertad se levantaban como unas nieblas que oscurecían y ofuscaban mi corazón hasta no discernir la serenidad de la dirección de la tenebrosidad de la libidine (es decir, de la lascivia o lujuria o concupiscencia) por lo abrupto de mis apetitos [...] me sumergían en un mar de torpezas. Tu ira había arreciado sobre mí y yo no lo sabía. Me había hecho sordo con el ruido de la cadena de mi mortalidad, justo castigo de la soberbia de mi alma, y me iba alejando cada vez más de ti, y tú lo consentías; y me agitaba, y derramaba, y esparcía, y hervía con mis fornicaciones, y tú callabas, ¡oh tardo gozo mío!; tú callabas entonces, y yo me iba cada vez más lejos de ti tras muchísimas semillas estériles de dolores con una degradación llena de arrogancia”.*

En el año 384 se encuentra a Agustín de Hipona en Milán ejerciendo de profesor de oratoria. Allí lee sin descanso a los clásicos, profundiza en los antiguos pensadores y devora algunos textos de filosofía neoplatónica. La lectura de los neoplatónicos, probablemente de Plotino, debilitó las convicciones maniqueístas de Agustín, y modificó su concepción de la esencia Divina y de la naturaleza del mal. Igualmente decisivos en la nueva orientación de su pensamiento serían los sermones de Ambrosio, arzobispo de Milán, que partía de Plotino para demostrar los dogmas, y a quien Agustín escuchaba con delectación, quedando “maravillado, sin aliento, con el cora-

zón ardiendo”. A partir de la idea de que «Dios es luz, sustancia espiritual de la que todo depende, y que no depende de nada», Agustín comprendió que las cosas, estando necesariamente subordinadas a Dios, derivan todo su ser de ÉL, de manera que el mal sólo puede ser entendido como pérdida de un bien, como ausencia o no-ser, en ningún caso como sustancia.

Dos años después, la convicción de haber recibido una señal divina lo decidió a retirarse con su madre, su hijo y sus discípulos a la casa de su amigo Verecundo, en Lombardía, donde Agustín escribió sus primeras obras. En el año 387 se hizo bautizar por san Ambrosio y se consagró definitivamente al servicio de Dios. Al año siguiente regresó definitivamente a África. En el 391 fue ordenado en Hipona por el anciano obispo Valerio, quien le encomendó la misión de predicar entre los fieles la Palabra de Dios, tarea que cumplió con fervor y le valió gran renombre. Al mismo tiempo, sostenía enconado combate contra las herejías y los cismas que amenazaban a la ortodoxia, reflejado en las controversias que mantuvo con maniqueos, pelagianos, donatistas y paganos.

### **Oraciones y lágrimas de una madre**

La madre de Agustín, Mónica, fue ejemplar hija, esposa, madre, nuera, suegra y abuela en un ambiente adverso. Recibió educación cristiana desde pequeña, gracias a una empleada que trabajaba en su casa. Fue dada en matrimonio a un hombre incrédulo llamado Patricio, quien era muy violento y no cristiano. Mónica supo ser amable, prudente y pacientemente amorosa con su esposo y su suegra. Tuvo tres hijos: los

dos pequeños eran dóciles y sencillos, pero el mayor, Agustín, era de brillante y recia personalidad. Las amigas de Mónica se sorprendían que ella no peleara con su esposo, ni éste la golpeará, lo que era común en otros matrimonios. Mónica les decía que para pelear se necesitaban dos, y ella no replicaba, a pesar de tener un esposo violento e infiel; mejor aún, ella supo ganárselo y que recibiera el bautismo poco antes de morir. Lo mismo ocurrió con su suegra, que era colérica y autoritaria; ella se la ganó con atenciones y sufriendola con mansedumbre.

Pero las frecuentes y abundantes lágrimas de Mónica estaban relacionadas con su hijo Agustín, quien andaba perdido en ideas y costumbres. Agustín recibió educación cristiana cuando era pequeño. Era amante de la filosofía y buscaba hambriento la verdad, pero no en la Sagrada Escritura ni en la doctrina cristiana, sino en otras religiones y escritores. Ya convertido, Agustín se dirige a Dios diciendo: “*¡Tarde te amé! ¡Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti*”.

En verdad que las oraciones, lágrimas y apoyo mutuo en la vida familiar no dejarán de dar fruto. “Por eso, entre las varias lecciones que nos otorgan las Confesiones de Agustín,

su amor por su madre nos recuerda la necesidad y el incalculable valor de la intercesión de los padres por los hijos, en especial cuando se trata de la salvación de ellos”.

En respuesta al perdón de Dios y a cómo Su gracia le rescató, Agustín escribe: *“Te amaré, Señor, y te daré gracias y confesaré tu nombre por haberme perdonado tantas y tan nefandas acciones mías. A tu gracia y misericordia debo que hayas deshecho mis pecados como hielo y no haya caído en otros muchos. ¿Qué pecados realmente no pude yo cometer, yo, que amé gratuitamente el crimen? Confieso que todos me han sido ya perdonados, así los cometidos voluntariamente como los que dejé de hacer por tu favor. [...] ¿Quién deshará este nudo tortuosísimo y enredadísimo? Feo es; no quiero volver los ojos a él, no quiero ni verlo. Solo a ti quiero, justicia e inocencia bella y llena de gracia a los ojos puros, y con insaciable saciedad. Solo en ti se halla el descanso supremo y la vida sin perturbación. Quien entra en ti entra en el gozo de su Señor (Mt. 25:21), y no temerá, y se hallará sumamente bien en el sumo bien”*.

### **Agustín y sus oponentes**

Los escritos de Agustín son muy conocidos por sus heroicos ataques hacia la teología débil. Él puso el hacha contra la raíz del Maniqueísmo, que era un sincretismo popular en sus días: una mezcla de ideas cristianas, paganas, y místicas. Puesto que él mismo abrazó estos puntos de vista siendo un joven, Agustín se aseguró de cerrar para siempre a sus lectores la puerta que conducía hacia estas enseñanzas.

Sin embargo, los temas más importantes de los escritos de Agustín, al menos en términos de su impacto en la historia

sucesiva, fueron acerca de la naturaleza de la Iglesia, la gracia, el libre albedrío y el Evangelio. Y aunque es posible que no concordemos con toda la teología de Agustín, es un autor que merece ser leído y apreciado.

### **Agustín como pastor**

También conocemos, hoy en día, que Agustín no era solamente la suma de sus escritos contra la mala teología. Fue pastor en tiempos en que los obispos eran conocidos tanto por su predicación como por su autoridad. Hoy en día nos encontramos en una posición mucho mejor para poder apreciar la vida de Agustín como pastor, debido en gran parte al hecho de que los investigadores están dedicando su atención a sus sermones, y no sólo a sus obras polémicas. La imagen que tenemos de Agustín desde el púlpito es la de un predicador cuidadoso y sensible, siempre capaz de “traducir” la rica teología en su mente al lenguaje de las masas. Él atesoró la meta de la vida cristiana, no como una serie de disputas filosóficas, sino como un corazón cautivo al amor a Dios en todas las cosas.

### **Legado y muerte**

Por su vasta y perdurable irradiación, puede afirmarse que Agustín de Hipona figura entre los pensadores más influyentes de la tradición occidental. Es preciso saltar hasta Tomás de Aquino (siglo XIII) para encontrar un filósofo de su misma talla. Toda la filosofía y la teología medieval hasta el siglo XII fue básicamente agustiniana; los grandes temas de Agustín: conocimiento y amor, memoria y presencia, y sabiduría, dominaron la teología cristiana hasta la escolástica tomista.

Dedicó numerosos sermones a la instrucción de su pueblo. Escribió sus célebres “Cartas a amigos, adversarios, extranjeros, fieles y paganos”, y ejerció a la vez de pastor, administrador, orador y juez. Al mismo tiempo elaboraba una monumental obra filosófica, moral y dogmática. Entre sus libros destacan: “Soliloquios”, “Confesiones” y “La Ciudad de Dios”, extraordinarios testimonios de su fe y de su sabiduría teológica.

Al caer Roma en manos de los godos de Alarico, se acusó al cristianismo de ser responsable de las desgracias del Imperio, lo que suscitó una encendida respuesta de Agustín, recogida en “La Ciudad de Dios”, que contiene una verdadera filosofía de la historia cristiana.

Durante los últimos años de su vida asistió a las invasiones bárbaras del norte de África, a las que no escapó su ciudad episcopal. Al tercer mes del asedio de Hipona, cayó enfermo y murió.

## Conclusión

“Agustín escribió en oración a Dios: *“Porque [tú] nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”*. Esta es la frase que marca el tema central de la vida de Agustín y de sus “Confesiones”. Nosotros hoy, al igual que él hace 1600 años, podemos decir que sea cual sea la tentación que nos ataque, el pasado que nos persiga, o la realidad que vivamos, el descanso de nuestras almas está solamente en Dios, quien nos creó para Sí y perdonó nuestros pecados en Cristo.

Si hay una palabra que define la vida de Agustín, es “conversión”. En sus “Confesiones” relata cómo un niño, criado en los caminos del Señor, dando rienda suelta a su voluntad pecaminosa, se convierte en un esclavo de la lujuria, para luego convertirse en un hereje maniqueo, luego en neoplatonista, para, al final, ser encontrado por el Señor, quien nunca se apartó de su lado.

La vida de Agustín nos recuerda que la lucha por la santidad es una espada de doble filo: es ardua y de por vida, pero también es una en la que tenemos una esperanza inamovible. Sin importar la suciedad y la podredumbre de nuestro pecado, en Cristo tenemos el perdón que nos hace limpios y nos justifica. El punto de conclusión es que nuestros pecados pasados y tentaciones presentes no son rivales para la gracia y la misericordia de nuestro Dios. En Él hay perdón, pero también hay restauración y redención para el donjuán, para la prostituta y para el ladrón.

**Luisa Cruz**

**Fuentes:** Agustín de Hipona: Las confesiones y la conversión de un donjuán  
¿Quién fue Agustín y por qué fue importante? / [www.coalicionporelevangelio.org](http://www.coalicionporelevangelio.org)  
[www.biografiasyvidas.com](http://www.biografiasyvidas.com) - [filosofiagiv.zoomblog.com](http://filosofiagiv.zoomblog.com) - [www.academia.edu](http://www.academia.edu)

.....

“No soy enemigo de nadie, pero soy enemigo de toda enseñanza que es contraria a la Palabra de Dios.”

**Charles Spurgeon**

## ¡Votos Espirituales!

Algunas personas rechazan la idea de hacer votos, pero en la Biblia usted encontrará muchos grandes hombres de Dios que fueron dirigidos por alianzas, promesas, votos y compromisos. Mi consejo en esa cuestión es que si usted está realmente preocupado con su avance espiritual - la obtención de nuevo poder, nueva vida, nueva alegría y nuevo reavivamiento personal dentro de su corazón -, será bueno hacer ciertos votos y empeñarse por cumplirlos. Si usted falla, póstrese en humillación, arrepíentase y comience nuevamente, pero siempre lleve en consideración los votos hechos. Ellos irán ayudándole a armonizar su corazón con los vastos poderes que fluyen del trono donde Cristo está sentado, a la diestra de Dios.

El hombre carnal rechaza la disciplina de tales compromisos. Él dice: “Quiero ser libre. No quiero tener cualquier voto sobre mí. No creo en eso. Eso es legalismo”. Bien, déjeme presentar el cuadro de dos hombres. Uno de ellos no hizo voto alguno. Él no acepta cualquier responsabilidad de ese tipo. Él quiere ser libre. Y él es libre, en cierta manera así como un vagabundo es libre. El vagabundo es libre para sentarse en un banco de jardín de día, dormir y colocarse un periódico por la noche, ser puesto hacia fuera de la ciudad en la mañana de jueves y volver y subir por las escaleras de alguna pensión en la quinta a la norte. Ese hombre es libre, pero también es inútil. Él sólo ocupa un lugar en el mundo, cuyo aire respira. Examinemos ahora otro hombre - tal vez un presidente, o primer ministro o cualquier gran hombre que carga sobre sí el peso del gobierno. Hombres así no son libres. Sin embargo, con el sacrificio de su libertad demuestran poder. Si insisten en ser libres, podrán serlo, pero sólo como el vagabundo. Escogieron, sin embargo, estar amarrados. Hay muchos vagabundos religiosos en el mundo de los que no quieren estar amarrados a cosa alguna. Ellos transformaron la gracia de Dios en libertinaje personal.

**Tomado de “Cinco votos para obtener poder espiritual” - A. W. Tozer**



## ¿LA NATURALEZA DE LA BIBLIA?

*“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redar-  
güir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios  
sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2Ti. 3:16-17)*

**E**s la Biblia un libro hecho por hombres solamente? ¿De dónde proviene este libro? ¿Quién dijo que se hiciera este libro? ¿De dónde proviene cada palabra? ¿Cuál es el origen? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Por qué es diferente al resto de los libros?

Estas son preguntas importantes para saber por qué creemos lo que creemos en medio de un mundo que dice que la verdad es relativa y que se pueden sostener opiniones contradictorias. La Biblia dice de sí misma que ella es “*inspirada por Dios*”, que no es una verdad supuesta, sino la revelación de la verdad absoluta inspirada por Dios. Esto tiene grandes implicaciones para quienes manifiestan creer que la Biblia es la Palabra de Dios, porque esta es la guía con el sello de la autoridad divina para los que creen y para los que no creen, porque igualmente la Palabra de Dios es autoritativa y es la verdad absoluta para todo hombre, independientemente de su aceptación o no.

Para poder llegar a apreciar esta realidad es necesario primero entender lo que se quiere decir al hablar de revelación e inspiración.

## Revelación

Esta palabra en griego **apokálupsis** es la misma que le da su nombre al último libro de la Biblia; por ello el Apocalipsis de Juan es traducido a veces también como ‘Revelaciones’. Esta palabra nos habla de descubrir o dar a conocer algo que antes estaba velado o que no era conocido, como cuando se corre una cortina o un telón para mostrar o descubrir qué hay detrás. Entonces, revelar implica dar a conocer algo que antes no estaba claro o estaba oculto.

El propósito de Dios es darse a conocer, manifestarse a toda la humanidad, como dice Dios en la Escritura, que “*si alguien quiere gloriarse, que se gloríe en conocerme que actúo en la tierra con amor, justicia y rectitud*” (Jer. 9:23-24). Dios ha querido que todo hombre, toda cultura y en todo tiempo le puedan conocer (Hch.17:26-27), por lo cual ha decidido revelarse a Sí mismo.

## Revelación Natural

“...*porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*” (Ro.1:19-20).

Esta revelación natural se ocupa de lo que de Dios se conoce (aparte de la Biblia) por medio de la creación, la cual da testimonio del poder y Deidad supremos y del carácter perfecto de quien la hizo. No obstante, tiene limitaciones,

una de ellas sería que no se ha comunicado con palabras, por lo que el hombre podría equivocarse en su interpretación de lo que ve naturalmente (Ro.1:21). De hecho, esto es lo que se atestigua día a día, que el ser humano, lejos de acercarse a Dios por medio de la revelación natural, termina poniéndola en lugar de Dios o queriendo negar la evidencia dada por Dios a través de ella.

### **Revelación especial**

Por esto fue necesaria una revelación de Dios más específica, una revelación especial, la cual es Dios revelándose a Sí mismo por medio de la Palabra, queriendo Él comunicarse con el hombre. Pero, ¿cómo han sido reveladas estas verdades de Dios al hombre? En Hebreos 1:1 dice: “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...*” Se puede ver que Dios utilizó múltiples maneras para hablar con los hombres: sueños, visiones, teofanías, ángeles, profetas, eventos, Jesucristo y sus apóstoles; un registro producto del trabajo de Dios con sus siervos los profetas y apóstoles.

### **El Antiguo Testamento**

Hebreos 1:1, que acaba de ser considerado, explica cómo Dios se dio a conocer de manera especial a un pueblo, a Abraham y su descendencia, los israelitas, para tornarlos su pueblo. En el monte Sinaí les entregó Su Ley, la cual mandó a Moisés poner por escrito (Ex.34:27) para que la guardasen y pusiesen por obra en la tierra a la cual Dios los estaba introduciendo. Estando allí, Dios, por medio de los profetas

(hombres enviados con un mensaje de Dios para el pueblo llamándolo al arrepentimiento), exhortó y corrigió continuamente al pueblo por incumplir Su Pacto. Pero también reveló y anunció por medio de ellos la venida del Mesías-Ungido, quien traería pleno cumplimiento de la Ley, y que finalmente vendría a poner fin a la violación de los mandamientos y a la iniquidad del pueblo de Dios (Dn.9:24); y no sólo de ellos, sino también para salvación de todas las naciones (Is.42:6). Podría concluirse que el Antiguo Testamento consiste en los libros inspirados divinamente que contienen la revelación de Dios al pueblo de Israel y a los que habían de creer en Cristo (1 P.1:10-12), escrita de manera ordenada, conteniendo la Ley, los escritos de los profetas y, en ellos, la promesa del Mesías-Salvador.

### **La encarnación de Jesucristo**

*“...Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...”* (Gá. 4:4). Llegado el tiempo, aquella promesa del Mesías que vendría a salvar a su pueblo y a los gentiles tuvo su cumplimiento; en el momento justo, Dios se reveló a Sí mismo en toda su plenitud en la persona del Hijo de Dios: Enviado por el Padre; encarnándose como un ser humano a través del Espíritu Santo; por medio del nacimiento virginal (es decir, sin que María, su madre en la carne, tuviera relación anteriormente con José), así fue cómo, por primera vez en toda la historia, Dios caminó en la Tierra con los hombres, revelándose en el Hijo a toda la creación.

Aunque en el Antiguo Testamento ya había sido revelada la venida del Mesías, en Jesucristo es revelada la realidad de todas las cosas:

“El mensaje progresivo de la revelación, alcanza la cota suprema en el Hijo... El discurso revelador de Dios se llama Hijo. El mensaje absoluto de Dios se expresó por medio de un hombre, que es Jesús. Pero no se pronuncia por medio de palabras solamente, sino que se manifiesta en la Palabra que vino a los hombres, mediante la encarnación del Hijo de Dios (Jn. 1:14), quien al ser Verbo (Jn 1:1), expresa absoluta, plena y totalmente a Dios... La revelación absoluta de Dios es posible porque Jesucristo, el Verbo encarnado, es tan Dios como el Padre... La voluntad de Cristo es revelarlo en el lenguaje propio y comprensible de los hombres y en la experiencia de la relación que solo puede ser llevada a cabo por quien es, además de Dios, también hombre perfecto” (“Hebreos”, Samuel Pérez Millos, página 45).

La encarnación del Hijo de Dios es, sin duda, el hecho más asombroso y central de toda la revelación divina y de la historia humana. Mientras para muchos el logro más grande de la humanidad es que el hombre pusiera su pie sobre la luna, fuera de la Tierra, los cristianos reconocen que el evento realmente maravilloso es que el Hijo de Dios pusiera su pie en la Tierra, y caminara entre nosotros, para venir a dar Su vida en rescate por la humanidad.

## Los escritos de los apóstoles

Mientras que la encarnación del Señor Jesucristo es la corona suprema de toda la revelación de Dios, el Nuevo Testamento es la culminación de ella. Puesto que Jesús ya no está entre los hombres, los autores bíblicos del Nuevo Testamento subrayaron la importancia de las Escrituras y su inspiración de origen Divino (2Ti.3:16-17), en referencia al Antiguo Testamento, al mismo tiempo que eran escritos los cuatro Evangelios y las Epístolas, por parte de los apóstoles, a las iglesias. Estos escritos tratan de la enseñanza apostólica (Hch.2:42) e instrucciones dadas por el Espíritu de Dios (Jn.16:13) a la Iglesia. Ya Pedro, en su segunda epístola (2P.3:15-16), equipara los escritos de Pablo a las Escrituras del Antiguo Testamento, lo cual da testimonio de que las tenían por inspiración divina. Posteriormente, las iglesias guiadas por el Espíritu del Señor (al igual que el pueblo de Israel anteriormente), reunieron y recopilaron todos estos escritos, reconociendo de entre éstos los que eran fidedignos y realmente inspirados por Dios. ¡Qué maravilla! Que de principio a fin la Biblia no se contradice, sino que cualquier persona que se acerque a ella podrá reconocer que es un solo relato de principio a fin, que apunta en cada una de sus partes a una revelación progresiva de Dios, la cual tiene como centro a Su Hijo.

### Diferencia entre revelación e inspiración

“Esta diferencia tiene que ser entendida antes de poder comprender plenamente la operación de Dios al dar al hombre Su Palabra. La revelación es cómo Dios se da a conocer a Sí mismo, ante una persona específica o ante

varias. La inspiración es la conducción de Dios de aquel escritor u orador, de tal manera que la verdad dada a conocer al escritor u orador pueda ser escrita o pronunciada de manera infalible. En otras palabras, lo que Dios ha revelado de Sí mismo en cuanto a Su persona y voluntad para nuestras vidas de manera especial, fue luego puesto por escrito bajo la guía y supervisión de Dios que inspiró a hombres para que aquello que fue escrito, fuera. La revelación es el cuerpo de verdad que Dios deseó que los hombres poseyeran; la inspiración es la manera en que dio este cuerpo de verdad entre los hombres. La inspiración garantiza el correcto manejo de las verdades reveladas... Todo en la Biblia es resultado de la inspiración”. (“El ocaso de los incrédulos”, página 325. Roger E., Dickson).

Young dice: “Es bueno mantener en mente la distinción fundamental de que, en tanto que la revelación es esencialmente la comunicación del conocimiento o información, la inspiración tiene como designio asegurar la infalibilidad en la enseñanza”.

## **Inspiración**

Esdras: “*Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado*” (Esd.7:6). Este versículo es de gran ayuda para poder entender la inspiración de la Biblia. Primero se observa a Moisés como el escritor humano del Pentateuco, pero aparece “...*que Jehová Dios de Israel había dado*”; ahí puede verse el origen de la Ley, la cual es de Jehová Dios, y Él la dio a Moisés. Es esto lo que significa inspiración. José Martínez dijo:

“Podemos definir la inspiración de la Biblia como la acción sobrenatural de Dios en los hagiógrafos (autores) que tuvo por objeto guiarlos en sus pensamientos y en sus escritos, de modo tal que éstos expresaran verazmente la revelación, los pensamientos, los actos y la voluntad de Dios. Por esta razón, puede decirse que la Biblia es Palabra de Dios y, por consiguiente, suprema norma de fe y conducta.” Esta es una gran definición de lo que es la inspiración, pero esta definición no es solamente teológica. Por esta razón se considerarán algunos pasajes, ya que el término ‘inspiración’ no es de origen filosófico o teológico, sino de la misma Biblia.

A. 2 Timoteo 3:16 dice: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...*”. La palabra “*inspirada*” en el griego es *Theopneustos*, que significa literalmente “inspirado por Dios”, “exhalado por Dios” o “respirado por Dios”; o sea que Pablo le está diciendo a Timoteo que toda la Escritura es inspirada por Dios, es decir, que la Biblia es el resultado del aliento de Dios.

Para poder quitar algunas definiciones erróneas acerca de la inspiración es necesario revisar un poco más en este versículo la expresión “*Toda la escritura*”; esto quiere decir que cada palabra en los manuscritos originales es inspirada, no hay ninguna parcialidad, no existen algunas partes de la Escritura inspiradas y otras no. Los teólogos utilizan el término “inspiración plenaria verbal”. Esto dice Roger E. Dickson:

“Por verbal significa que cada palabra en la Biblia se encuentra allí debido a que Dios así lo quiso. Dios no dejó



al hombre sin conducción para expresar las verdades divinas. Como tampoco dictó palabra a palabra cada pasaje. El Espíritu Santo condujo a cada escritor de una manera que aseguraba la inerrancia, pero que permitía la individualidad. La palabra plenaria proviene del término latino ‘plenus’, que significa «lleno». «La inspiración plenaria significa que todas las partes de la Biblia están igual y plenamente inspiradas; y se opone a otros puntos, como la inspiración “parcial” y la “inspiración por grados”». De manera que la Biblia es verbalmente (todas las palabras) y plenariamente (todas las partes) inspirada por Dios.”

B. 2 Pedro 1:20-21 dice: “...entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” Pedro utiliza la palabra ‘inspirados’ de manera diferente; aun en el griego es una palabra distinta a la de 2 Timoteo 3:16. La palabra en el griego es ‘pherontenoi’, que literalmente significa “portadores, llevados a lo largo, movidos, impulsados”. La palabra movido se utiliza también para mostrar el barco moviéndose bajo la influencia de un poderoso viento. Lo que quiere decir es que “los santos hombres de Dios” fueron llevados, movidos en sus escritos hacia donde Dios quería, y produjeron lo que Dios quiso que produjeran.

Entonces podría preguntarse: ¿Qué hicieron los autores humanos? ¿Dios les dictó de una manera mecánica, y los autores escribieron lo que tenían que escribir? Estos son errores que suelen decir algunos de los teólogos, afirmando que Dios les hizo como una especie de dictado a

los autores, o algunos también dicen que Dios les dijo algunos pensamientos a los hombres, y ellos utilizaron las palabras escritas. José Martínez responde a esto:

“Los hagiógrafos pueden ser considerados como órganos humanos que Dios usa para producir la Escritura. Cada órgano conserva su particular naturaleza, lo que da como resultado una mayor variedad, belleza y eficacia al conjunto escriturístico. Este hecho ha sido ilustrado desde tiempos de los Padres de la Iglesia mediante metáforas de instrumentos musicales que suenan por el soplo del Espíritu Santo.”

Esto significa que es un caso de doble autoría, es decir, que el origen de la Escritura es a la vez Divino y humano.

“Es de suma importancia mantener equilibradamente el doble carácter de la Escritura. La exaltación desmedida de cualquiera de sus aspectos conduce a error. Pretender salvar la plena inspiración de la Biblia, y lo que de divino hay en su origen, anulando prácticamente su componente humano, sería introducir en la bibliología una nueva forma de docetismo. La enseñanza doceta pugnaba por salvaguardar la plena divinidad de Cristo negando lo real de su humanidad. Tan equivocada como esta doctrina es la que solo ve en la Biblia palabra de Dios, y no palabra de hombres. Pero igualmente errónea -y de consecuencias más graves- es la conclusión a que llega la crítica radical de que los textos bíblicos son producción meramente humana a la que no hay por qué atribuir elemento alguno de inspiración sobrenatural.”

Hay una interrogante más: ¿Cómo fue la inspiración, y cómo inspiró Dios a los hombres, de manera que cada característica y personalidad de ellos no fuera alterada? Charles Spurgeon dice acerca de esto lo siguiente:

“Este volumen es la escritura del Dios viviente: cada letra fue escrita por un dedo Todopoderoso; cada palabra salió de los labios eternos, cada frase fue dictada por el Espíritu Santo. Aunque Moisés fue usado para escribir sus historias con su ardiente pluma, Dios guió esa pluma”.

La manera que dice Spurgeon “dictada” no significa que a los escritores humanos se les quitaran sus características humanas y su personalidad en sus escritos, o cambiara su forma literaria, sino que la Palabra que Dios “inspiró”, fue dada a los escritores humanos, y se les permitió retener su vocabulario, su estilo literario y sus propias personalidades. Hamilton añade:

“El Espíritu Santo supervisó a los hombres que estaban escribiendo, mientras lo hacían, de tal manera que, en tanto que fueron dejados en plena posesión de su propio estilo y vocabulario, quedaron sin embargo impedidos de escribir lo que no fuera cierto, y conducidos a seleccionar precisamente los hechos que Dios quería que Su pueblo conociera” (The Basis of Christian Faith, página 291 (“La Base de la Fe Cristiana”).

En conclusión, Pinnock dice:

“La Biblia en su integridad es la Palabra escrita de Dios para el hombre, libre de error en sus autógrafos originales, totalmente fiable en historia y doctrina. Su inspiración divina ha dado como resultado que el Libro sea «infalible» (incapaz de enseñar nada engañoso) e «inerrante» (no susceptible de ser probado falso ni equivocado). Su inspiración es «plenaria» (extendiéndose por igual a todas partes), «verbal» (incluyendo la misma forma del lenguaje), y «confluyente» (producto de dos agentes, humano y divino). La inspiración involucra la infalibilidad como una propiedad esencial, y a su vez la infalibilidad implica inerrancia. Esta triple designación de la Escritura se halla implícita en la tesis básica de la autoridad bíblica”. (A Defense of Biblical Infallibility) (Una Defensa de la Infalibilidad Bíblica).

## **La autoridad de la Biblia**

Hoy día muchos cristianos se preguntan sobre la voluntad de Dios, mas Dios ya ha hablado por medio de Su Palabra, dando a conocer Su voluntad. Dado que la Biblia es la Palabra inspirada por Dios, puede inferirse que está revestida de Su autoridad. Por Su Palabra, Dios hizo el universo, Él dijo: “*Sea...*” (Gn.1:3), y vino a existencia todo lo que se ve, y aun lo que no se ve (He.11:3). Israel debía ser cuidadoso en cumplir todo aquello que Dios había mandado escribir a Moisés, pues dado que fue Dios, y no Moisés, quien había hablado, la violación de la Palabra de Dios podía acarrear la muerte, la maldición y el juicio (Dt.27 y 28). La Palabra de Dios no es un consejo o unos dichos. Es para el cristiano la máxima y última regla de fe, doctrina y conducta, la cual rige

su fe, caminar, actuar, pensar; en resumen, toda su vida. Pues es tal la autoridad de la Palabra de Dios que en sí misma contiene poder para transformar y edificar a quienes la obedecen (Hch.20:32), dar fe a los oyentes (Ro.10:17), salvación a los creyentes, y juicio a los que la rechazan o desobedecen (Jn.12:48). Se puede pretender ignorarla, pero ella es siempre vigente (Mr.13:31), por lo cual nadie puede quedar neutral frente a su autoridad.

### Concluyendo...

Esdras respondió al llamado y permitió que Dios trabajara en su corazón (Esd.7:10). Ahora, ¿cómo responderemos nosotros ante semejante verdad? ¿Está nuestro corazón delante de la Palabra de Dios? ¿Hemos decidido escuchar a Dios? ¿Estamos firmes en permanecer en Su Palabra? ¿Estamos leyendo la Palabra? ¿Estamos amando la Palabra? ¿Estamos obedeciendo la Palabra? ¿Estamos comprometidos estudiando diligentemente la Palabra? ¿Está usted interpretando correctamente la Palabra?

Esdras diligentemente “...había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos...” (Esd.7:10), porque había entendido la importancia y autoridad de las Escrituras. Y como él, también nosotros tenemos un gran fundamento para estudiar, cumplir y enseñar lo que dijo el Señor Jesús: “...todas las cosas que os he mandado...” (Mt 28:20). Es necesario entender que toda la Palabra ha sido inspirada por Dios ¡Y cuán importante es atender a todas las palabras de Dios en la Escritura! En tiempos donde muchos corren de un lugar a otro

procurando escuchar a Dios, pero siendo engañados por las artimañas del error, si queremos que Dios nos hable, leamos las Escrituras en voz alta y oiremos claramente a Dios, porque cuando la Biblia habla, Dios habla, y si Dios ha hablado, debemos obedecer.

Abrace esta verdad confiando en la Palabra de Dios, la cual *“...es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón...”* (He.4:12). La Biblia es el fundamento más sólido sobre el cual todo hombre puede estar firme.

### **Diego Ducón y Alberto Ravinovi**

.....

“El crecimiento requiere lectura de la Palabra, de libros sólidos de teología, escritos en diferentes épocas y que representan la sabiduría colectiva de la iglesia de Cristo. El crecer implica escuchar a otros que van delante de ti: sermones, conferencias, conversaciones, consejo. Todo el mundo puede aprender y debe aprender de otros.”

**Miguel Núñez**

“Un predicador dubitativo no es un predicador humilde: es un hombre sin convicción”

**Sugel Michelén**

## UN LLAMADO A LA JUVENTUD

*“Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.” (Lm. 3:27)*

**E**s una alegría poder incluir en esta edición una sección dedicada a la juventud cristiana. Esperamos compartir material que ha edificado e influenciado la vida de jóvenes cristianos de épocas pasadas, animándoles a entregarse al servicio del Señor, ya que en la juventud es cuando se goza de mayor salud física y mental, y cuando se pueden desarrollar habilidades con mayor facilidad. Sería de gran bendición despertar a la juventud cristiana a entregar sus mejores años al conocimiento y servicio de nuestro grandioso Señor Jesucristo.

El diario paraguayo “ABC Color” en su edición del 2003 decía: *“Los jóvenes no son solo el futuro del país, sino más bien, son el presente”*. En este sentido, los jóvenes cristianos no son sólo quienes relevarán a las generaciones presentes, sino también quienes trabajan con ellas, tal como sucedió con Moisés y el joven Josué. No obstante, hoy día, se observa con gran tristeza que lo que caracteriza a los jóvenes en cuanto al servicio al Señor es la apatía, la ociosidad y el amor propio; el deseo más fuerte en esta etapa de la vida es la realización de metas egoístas y el abrazar vanidades que no tendrán provecho en la Eternidad.

## El yugo en la juventud

Hablar de yugo a la juventud puede ser algo molesto, pues en esta época de la vida el hombre es más inclinado a la independencia y autoconfianza, lo cual supone un obstáculo para poder recibir el suave yugo del Señor. El ego y el orgullo son bastante altos, y poco se sabe sobre la humillación, cuesta doblegar la cerviz ante el Señor. Se prefiere seguir cargando el peso aplastador del pecado, los vicios, la tristeza y muchas otras cosas, a causa de la autoconfianza. Se desprecia la liviana carga que ofrece el Señor Jesús, como Él lo expresó: "... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mt. 11:30).

¡Oh, que los jóvenes puedan dejar de lado el egocentrismo y disponer sus hombros para la mejor carga! Aún más, conociendo que Él les acompañará (como el buey experimentado).

### Ilustración del yugo

El Señor dice: "*Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.*" (Lm. 3:27). Esta frase proveniente de Aquel que sólo desea para su creación el bien, no puede iniciar con una mejor motivación, sino diciendo que es bueno. Ahora, esta ilustración es tomada del ganado, donde el yugo es aquel objeto de madera que es colocado sobre el lomo de una pareja de bueyes. Para ello, es preciso que el buey sea enseñado desde joven, así como lo ilustra Spurgeon: "*Si el buey no es adiestrado desde joven, nunca se convertirá en una buena bestia para el arado. Se inquietará e incomodará por la labor que tendrá que hacer; será muy difícil guiarlo, y el labrador que ara no avanzará mucho. Es bueno que el buey aprenda a someterse cuando está joven. Lo mismo ocurre con los seres*



*humanos. Bueno es que seamos adiestrados cuando somos todavía jóvenes y que aprendamos a llevar el yugo en nuestra juventud. ¡Es una gran bendición que un hombre lleve el yugo en su juventud! El que no puede obedecer no es apto para mandar; el que nunca aprendió a someterse se convertirá en un tirano cuando obtenga el poder”.*

El yugo también capacita para aprender la obediencia, pues hay una clara evidencia de que aquellas personas que gobernaron de una manera sabia fueron aquellas que primero aprendieron a obedecer. Tal es el caso de Josías, quien en sus años de juventud no rehusó llevar el yugo del Señor tomando en cuenta Sus mandamientos, y esto lo capacitó para gobernar sobre la nación de Judá, tanto así que las Escrituras dicen de él: *“No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual”.* (2 R. 23:25).

### **El yugo: Una gran bendición**

Bueno es, y podría decirse en gran manera bueno, llevar el yugo de Cristo en los primeros años de vida. No lo decimos sólo teóricamente, pues damos gracias al Señor que Él haya venido a nosotros en nuestra juventud; de cuántas aflicciones hemos sido librados, hemos comprobado Su gran bondad, e incontables son los dulces momentos vividos a Su lado, somos testigos de aquel pasaje que dice: *“...me hallan los que temprano me buscan”* (Pr. 8:17). Aunque la bondad del Señor es tan grande que cualquiera que crea en el Señor Jesucristo, sin importar su edad, es una persona salva y recibe el perdón de sus pecados, sin embargo, ¡cuán dulce es

encontrar esta dicha a temprana edad! Y si pudiéramos hablar con jóvenes como Daniel, Josué, Samuel, Josías, David, Salomón, y muchos más, estamos seguros que su opinión sería esta misma: ¡Qué bueno fue llevar el yugo del Señor desde mi juventud! Observen el testimonio del predicador Charles Spurgeon, quien dice lo siguiente respecto a su conversión a temprana edad: *“Cuando tenía quince años fui conducido a conocer al Señor y a confesarle, y puedo hablar por tanto como alguien que llevó el yugo en su juventud, y jóvenes, si no pudiera dirigirme a ustedes de nuevo, me gustaría decirles que ha sido bueno para mí. ¡Ah, cuán bueno! No podría decirles, pero fue tan bueno, que deseo sinceramente que cada uno de ustedes lleve el yugo de mi Maestro en su juventud; no podría desearles una mayor bendición”*.

Grande ha sido la misericordia del Señor que ha venido pronto a nuestro encuentro; no obstante, muchos jóvenes prefieren aplazar la felicidad a causa de aquel gran engaño de Satanás: *“La juventud no es la etapa para tomar la vida tan en serio”*. Se ofrece otro tipo de “felicidad”, que lo único que hace es llenar al hombre de amargura; la juventud va pasando y nunca se encuentra aquello que se buscaba con ansias para saciar el alma. Se le cierra la puerta al Único que puede llenar los corazones con verdadera felicidad: ¡Jesucristo! Pues, como diría Agustín: *“Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que descanse en ti”*. ¡Qué bueno es poder alcanzar dicho reposo para el alma en la juventud! Pues ya no caminarán más como errantes, y la brújula finalmente encontrará el norte.

Bueno es ser cristiano desde joven, porque eso lo libra de ser sofocado por el pecado y de adquirir malos hábi-

tos en la juventud, los cuales lo atormentarán en los años más avanzados. ¡Qué bueno es poder dejar toda carga en la cruz de Cristo a temprana edad, y recibir con gozo aquella liviana carga que traerá felicidad! Y así exclamar con gozo, tal como el Peregrino: *“Vine cargado con la culpa mía de lejos, sin alivio a mi dolor; mas en este lugar, ¡oh, qué alegría!, mi dicha comenzó. Aquí cayó mi carga, y su atadura en este sitio ha sido rota. ¡Bendita cruz! ¡Bendita sepultura! ¡Y más bendito Quien murió por mí!”*

### **“Señor, ¿qué quieres que haga?”**

Observemos la vida de los primeros discípulos, quienes fueron llamados por el Señor a seguirle y aprender de Él. Tomemos su ejemplo, quienes una vez llamados, atendieron a cada una de las palabras que salieron de la boca del gran Maestro, lo cual fue la base para la enseñanza que transmitieron durante sus años de ministerio. En este sentido, la invitación a todo joven que ha aceptado el llamado del Señor es: Que diligentemente procure atender a cada palabra que hay en las líneas del Libro Divino, el cual contiene los pensamientos de Dios.

Es una tristeza que gran parte del cristianismo actual tiene más cuidado de otro tipo de pensamientos, antes de tener en cuenta los pensamientos de Dios. Tú, joven, ignoras las páginas de la inspiración Divina, *“...las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”* (2 Ti. 3:15). Por tanto, es necesario que todo aquel que ha sido llamado por el Señor, dedique tiempo para escuchar qué es lo que el Señor demanda a cada uno, y esto se dice respecto a la lectura de las Sagradas Escrituras, pues así será librado

de la voz de la Serpiente, la cual parece seducir en especial el oído de los jóvenes que son engañados. El prejuicio "...y la falsamente llamada ciencia..." (1Ti.6:20), cautivan el corazón e impiden que la verdad pueda obrar eficazmente en sus vidas. Por eso, jóvenes, la exhortación es que primero pasen tiempo leyendo las Escrituras, confiando en que Aquel que los ha llamado será quien los instruirá y guiará, y así como Pablo instó a Timoteo: "*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado...*" (1Ti.6:20), se les encomienda encarecidamente que atesoren cada enseñanza que el Señor Jesús expresa en Su Palabra. En relación a esto Spurgeon dice: "*Me parece que algunos cristianos emprenden su camino a Canaán de una manera completamente desordenada. Cuando es convertido, todo joven cristiano debería tomar tiempo para considerar y debería decir: ¿Qué debo hacer? ¿Cuál es el deber de un cristiano? También debería decirle devotamente al Señor Jesús: "Señor, muéstrame qué quieres que haga", y esperar la guía del Espíritu Santo. Escudriñen las Escrituras y vean por ustedes mismos. He aquí nuestra guía: esta Biblia. Deberían comenzar sintiendo esto: "Mi Señor me ha salvado; yo soy Su siervo, y tengo la intención de poner de inmediato sobre mí Su yugo. En la medida que pueda, siempre haré lo que Él quiere que haga". Ahora, jóvenes, si ustedes comienzan a estudiar concienzudamente la Palabra, y a desear poner sus pies donde Cristo puso sus pies en todo, crecerán hasta llegar a ser cristianos saludables, y hombres de una estatura nada ordinaria. ¡Oh, cómo deseo que cada uno de nosotros hubiera podido comenzar, con respecto a nuestros sentimientos doctrinales, presentando nuestras mentes a Cristo como una hoja de papel en blanco para que Su Santo Espíritu escribiera allí la verdad!"*

## Los enemigos espirituales

Por otro lado, el camino al Cielo está lleno de dificultades, y no se puede ignorar que hay dos enemigos que querrán impedir la llegada a aquel lugar: la carne y el diablo. La vida cristiana está rodeada de tentaciones, y puede que el viejo hombre sea seducido ocasionalmente e incluso se puede volver a abrazar aquello que fue causa de tristeza, el pecado, el cual desviará a todos del camino. Y el segundo enemigo, el diablo, pronto vendrá a acusar. Sólo aquellos que tengan presente las palabras del Señor, se aferrarán al pasaje en 1 Juan 2:1, el cual dice: “...y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo.” “...Para encaminar nuestros pies por camino de paz” (Lc.1:79). Por eso es necesario considerar la Palabra del Señor para que el viejo hombre disminuya, como decía el salmista: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Sal. 119:9). Es preciso recordar también la exhortación del predicador anglicano J.C. Ryle: “*Joven, te encomiendo que te acostumbres a leer la Biblia, y no dejes esa costumbre. No dejes que la risa de los compañeros, ni las costumbres malas de la familia con que vives, te impida hacerlo. Determina no sólo que tendrás una Biblia, sino que también te tomarás el tiempo para leerla. No dejes que nadie te persuada que es sólo un libro para los ancianos y las ancianas de la escuela dominical. Es el libro del cual el rey David obtuvo sabiduría y entendimiento. Es el libro que el joven Timoteo conoció desde su niñez. Nunca te dé vergüenza leerla. No menosprecies la Palabra. (Pr. 13:13)*”.

## Bueno es comenzar pronto a servir a Cristo

Spurgeon dijo: *“Si yo fuera tomado al servicio de alguien a quien yo amara, yo querría cumplir para él un largo día de trabajo. Si yo supiera que sólo puedo trabajar para él un día, me esforzaría por comenzar tan pronto como la parda luz de la alborada me permitiera ver, y continuaría trabajando hasta la noche alegremente activo”*.

Estas palabras fueron una realidad en la vida del joven Josué, quien dedicó su vida entera a servir al Señor. Puede verse en las Escrituras que tanto era su amor, que no le importaba cuál fuera la labor a realizar, incluso si ésta consistía solamente en vigilar las puertas del Tabernáculo, sin apartarse de allí, ya que su gran deseo sólo era agradar a su Señor (Ex. 33:11). La vida de Josué es un gran ejemplo. No importa la edad cuando verdaderamente se ama al Señor; entonces lo único que se procurará será servir, sin importar lo que se deba hacer. Y qué bueno es poder entregarse al servicio de nuestro Señor a temprana edad, cuando aún no han llegado las dolencias al cuerpo y cuando se es más vigoroso.

Podrían mencionarse a algunos que fueron enlistados en las filas del Señor en su juventud, quienes lograron grandes cosas para Él, aquellos que desde temprana edad aceptaron el yugo del Señor, y no perdieron tiempo para empezar a servirle; entre ellos están: David Brainerd, Adoniram Judson, Andrew van der Bijl (mejor conocido como el Hermano Andrés), Charles Studd, Jim Elliot, Gladys Aylward, Robert Murray McCheyne, Hudson Taylor, y muchos más. ¡Jóvenes, qué bueno sería que pudieran conocer las biografías de estos santos que fielmente sirvieron al Señor desde su juventud e

influenciaron la vida de muchos otros a trabajar en aquello que no les será quitado jamás! Empezar pronto a servir al Señor, renunciando a las excusas, dominando la pereza, recordando que los que creen han recibido espíritu “...*de poder, de amor y de dominio propio*” (2 Ti. 1:7), y que mayores obras que el Señor Jesús harán quienes creen en Él (Jn. 14:12). ¡Qué feliz será aquel que procure con firmeza comenzar pronto! Pues en aquel glorioso Día en que el Señor Jesús regrese, y su galardón con Él, “...*para recompensar a cada uno según sea su obra*” (Ap. 22:12), aquellos que tomaron en cuenta esta exhortación podrán decir: “Señor me has dado un talento (o dos, o cinco), y he aquí te entrego el doble” (Mt.25:20, 22). Entonces se escuchará la voz del Señor diciendo: “...*Bien, buen siervo y fiel;... entra en el gozo de tu señor*” (Mt.25:21, 23).

Ahora bien, muchos podrán decir que empezarán el servicio cuando puedan predicar o cuando puedan cantar en el coro. A veces el orgullo desea los servicios más visibles, pero el que ama a Jesús hace cualquier cosa por Él, sin importar cuán pequeña sea, y es seguro que para el Señor será aceptable ese servicio. Y no se debe olvidar la advertencia del apóstol Pablo, que hay ciertos servicios que no pueden ser encomendados a “...*un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo*” (1 Ti.3:6). Recordando nuevamente la vida de Josué, quien servía al Señor a la sombra del experimentado Moisés, e hizo su labor con agrado porque la ofrecía al Señor, puede verse que aquel carácter de mansedumbre y humildad de Moisés influyó la vida de Josué, y capacitó a aquel joven portero del Tabernáculo para más adelante llegar a ser juez sobre la nación de Israel. Por eso,

¡jóvenes, no desperdicien sus vidas! En la viña del Señor hay trabajo para todos: niños, mujeres, jóvenes y ancianos. ¡Qué bueno es poder trabajar más tiempo para nuestro Señor!

*“Ahora, mis queridos, que Dios los conserve para que lleguen a ser ancianos, y cuando su cabello esté gris y se estén debilitando y sepan que van a morir pronto, será muy deleitable que sean capaces de decir: “Oh, Señor, yo te he conocido desde mi juventud, y hasta aquí he declarado tus portentosas obras”. (C. H. Spurgeon).*

Si estuviéramos completamente persuadidos, como Pablo lo estaba, de que “...la buena voluntad de Dios...” es “...agradable y perfecta” (Ro.12:2), y si pudiéramos ver el fin desde el principio, eso sería exactamente lo que elegiríamos: Cumplir la voluntad de Dios sirviéndole desde nuestra juventud.

Joven: No hay nada mejor que doblar la cerviz para que el bondadoso Maestro ponga Su suave yugo sobre nuestros hombros, y así comenzar pronto este camino que nos conducirá a aquel Lugar, donde moraremos eternamente con Aquel que no escatimó ni Su propia vida por amor a nosotros.

**Andrés y Alicia de Rodríguez**

.....

“Sé misericordioso contigo mismo. Busca a Dios en tu juventud y te ahorrarás muchas lágrimas de amargura.”

**J.C. Ryle**



## TRAZANDO UN PERFIL MASCULINO CRISTIANO

*“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,  
Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?” (Pr. 20:6)*

Una visión cristiana del mundo debe incluir obligatoriamente una visión bíblica respecto al hombre y a la mujer. Creencias básicas sobre lo que cada sexo es, y cómo cada uno de ellos debería ser, son de gran importancia, no solamente en la propia evaluación de género, sino también en la formación y en la educación de hombres y mujeres jóvenes, en el éxito de los matrimonios, en la efectividad de la misión de la Iglesia en el mundo y aún en la estabilidad de la sociedad. Una comprensión sobre el hombre o sobre la mujer afecta el comportamiento, el carácter y la interacción del uno con el otro.

Si se compara desde el punto de vista de algunos aspectos fundamentales, los hombres y las mujeres son iguales, pero ellos no fueron creados para ser exactamente iguales; “...hombre y mujer los creó” (Gn. 1:27). Sin duda, hay opiniones opuestas sobre si existe alguna diferencia significativa entre los sexos, pero también sobre lo que realmente son estas diferencias. Ciertamente, los cristianos necesitan un entendimiento claro de lo que distingue a un hombre de una mujer, según su Creador.

Imagina este tema siendo discutido en el campus de una de las universidades más prestigiosas de los Estados Unidos.

Las ideas expresadas serían tan variadas como las opiniones más frecuentemente encontradas allí. Uno ciertamente escucharía: “Un hombre debería ser macho y seguro de sí mismo”; mientras otro tal vez diría: “Un hombre debería ser interdependiente y sensible”. Otros tal vez insistirían: “Un verdadero hombre debe ser romántico”, mientras aun otros dirían: “Todos los niños deberían ser criados para ser buenos en los deportes con el fin de expresar su masculinidad y relacionarse con otros hombres”. Tal vez otro diría: “Un verdadero hombre se ve a sí mismo como un igual - alguien que no ejerce liderazgo, un compañero hombro a hombro”. Otro estudiante podría declarar: “Un hombre no es un hombre a menos que él pueda gobernar su familia sin ser cuestionado por ellos”. ¿Cómo pueden existir tantas opiniones en un ambiente de individuos supuestamente instruidos? Hay al menos dos claves principales para comprender ese cuadro: la iniquidad del hombre y la pérdida de valores absolutos.

### **La iniquidad afecta el concepto de masculinidad**

La historia del concepto de masculinidad en el mundo es un triste resultado de cuán lejos el hombre se distanció de la intención original de Dios. Es una historia confusa y decepcionante. En el principio, evidentemente, Dios creó el hombre en su mejor forma - Adán. Él, siendo creado por el Creador perfecto, era el modelo de la verdadera masculinidad. Sin embargo, poco tiempo después de la creación de Adán, su alma y cuerpo fueron gravemente afectados por su elección de pecar (la caída: Gn. 3:1-8). A partir de ese momento, dejado por su cuenta, la depravación del hombre (como una tendencia natural para la iniquidad) lo llevó a perderse en todos los aspectos de la vida (Jer. 17:9). La masculinidad es

solamente una de las áreas que fueron corrompidas. No es necesario mirar mucho más allá de la caída para ver los efectos de la depravación en el concepto de masculinidad.

Las ideas depravadas con respecto a lo que es ser varonil han afectado negativamente a hombres y mujeres a lo largo de los siglos. En el mundo antiguo encontramos de todo en el comportamiento masculino, desde el maltrato a la mujer hasta la barbarie en gran escala. En la cultura griega primitiva, el “verdadero hombre” miraba desde arriba hacia sus mujeres como simples amas de casa y quienes daban a luz a sus hijos. Ellos tampoco permitían la presencia de ellas en la mesa para cenar o en cualquier grupo. En la cultura romana, las mujeres no pasaban de ser los medios para tener hijos legalmente y de ser también fantasías temporales que serían descartadas por un capricho del hombre. En contraste, los hombres que vivían en una sociedad matriarcal eran absorbidos dentro de la familia de sus esposas, siguiendo el liderazgo de la madre o de la abuela, y desapareciendo del contexto.

A través de la historia, vemos algunas culturas que divisaron caminos más extremos para que el hombre joven pudiera demostrar su masculinidad o virilidad. No podemos concluir como siendo necesariamente equivocado que haya una ceremonia de rito de iniciación para los hombres jóvenes, pero que el hombre tenga que demostrar algo ha sido históricamente una idea realmente mala. En Estados Unidos, el movimiento feminista surgió, al menos parcialmente, en reacción a la actual injusticia de hombres contra mujeres. Con el pasar del tiempo, ese movimiento creció, y llegó a ser un catalizador de largo alcance, causando confusión, y hasta ha llegado a redefinir los tipos de géneros masculino y femenino.

## La pérdida de absolutos

En la historia occidental más reciente, el creciente relativismo (la creencia de que no hay una verdad final) y el individualismo resultante (“solamente yo sé lo que es correcto para mí”) ha tenido un gran impacto en el concepto de géneros masculino y femenino. Esa mentalidad de “no-absolutos” significa que cada hombre es dejado a su propia “sabiduría” en el asunto de la masculinidad. Esa sabiduría, por supuesto, es totalmente subjetiva y ciertamente está basada en el propio deseo, cultura y/o entrenamiento educativo en campos académicos de psicología, sociología o antropología. El resultado final de esa educación cultural y filosófica ha llevado, lamentablemente, a la persona a alejarse cada vez más del proyecto ideal de Dios para el ser humano. En primer lugar, las propias ideas y deseos del hombre son, a menudo, egoístas y están al servicio de ellos mismos. En segundo lugar, la cultura históricamente ha seguido y alimentado la depravación del hombre. Tercero, el modelo americano contemporáneo de masculinidad consiste básicamente en personalidades patéticas, figuras deportivas inmorales, estrellas de cine y músicos de rock. Finalmente, los sistemas educativos más respetados en nuestros días están, en su gran mayoría, basados en el estudio de personas no salvas por personas no salvas. Como consecuencia, hay una gran renuencia de parte del típico americano en hacer cualquier declaración con respecto a lo que es realmente masculino. De hecho, la discusión que se levanta en las altas ruedas del ambiente académico actual es la hipótesis que puede ser considerada como la gran declaración post-moderna, de que cada hombre debe determinar para sí mismo lo que es la masculinidad, y vivir de acuer-

do con la respuesta que él se da a sí mismo, sin imponer su creencia a otro. Ese principio podría muy bien ser respaldado por la idea de que la sociedad realmente no debería pensar en términos de masculinidad en general, sino de individualismo de género.

Sabemos, tanto por las Escrituras como por la historia, que tanto la expresión “sin vergüenza”, como la actitud de indiferencia delante de la depravación, están creciendo continuamente, y el reconocimiento de la verdad de Dios está en declive (2 Ti. 3:1-5). J. I. Packer ve el declive de la sociedad de la siguiente manera: “*La verdad es que, porque perdemos el contacto con Dios y su Palabra, hemos perdido también el secreto tanto de comunidad (porque el pecado elimina el amor al prójimo) como de nuestra propia identidad (por cuenta del profundo y deplorable estado de nuestra ignorancia de quiénes somos o por qué existimos)*”.

El primer paso para la recuperación de una verdadera comprensión de masculinidad es reconocer que la sabiduría del hombre es engañosa. He aquí lo que dice la Biblia con respecto a la opinión personal: “*Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte*” (Pr. 14:12).

Los hombres no deben seguir el camino que les parezca correcto a ellos o a la sociedad. En realidad, seguir lo que parece correcto con respecto a la masculinidad es causarle gran daño a la vida de los hombres. Los hombres jóvenes están debatiendo y aferrándose a maneras equivocadas de expresar su virilidad. Los matrimonios también están pagando el precio. Incluso muchas mujeres cristianas están lamentando el hecho de que sus maridos o son tímidos o son violentos. Muchos hombres parecen estar pasando por depresión y están abandonando sus responsabilidades sociales durante su supuesta

crisis de la mediana edad. En la iglesia parece haber una creciente carencia de ejemplos de liderazgo masculino. Además, complicando el problema en el ámbito del pueblo de Dios, está el surgimiento del feminismo cristiano, lo que claramente se aleja de las Escrituras y de la voluntad de Dios. En una escala amplia, la sociedad como un todo, ha experimentado una gran e infeliz pérdida del significado del género masculino en distinción al femenino; tanto, que es muy aceptable en nuestra cultura actualmente, incluso negar el propio género e intentar cambiarlo por otro.

### **La verdad de Dios nos guía en el verdadero camino**

Sin una bandera que defienda el absoluto, la confusión con respecto a la masculinidad tiende naturalmente a empeorar. No hay cómo alimentar la esperanza de mejorar la tendencia depravada de las personas, a menos que ellas encuentren una salida dentro de esa confusión. La definición de Webster's New Collegiate Dictionary es ciertamente un retrato exacto de la ambigüedad que rodea este asunto en nuestra cultura:

**Masculino:** a: Macho; b: Tener cualidades apropiadas y/o generalmente asociadas al hombre.

No hay un claro entendimiento de masculinidad en la sociedad porque ella a menudo ha olvidado el único absoluto confiable que existe, esto es, la Palabra de Dios. Los seres humanos necesitan saber lo que Dios ha dicho sobre el hombre y su masculinidad. La verdad de Dios es infinita y transcultural. Además, es completamente suficiente para ser la guía de transformación en el tipo de hombre que Dios tenía en mente (Sal. 119:105; Jn. 17:17; 2 P. 1:3). El hombre debe, en sumisión y obediencia, alinear su pensamiento y sus accio-

nes con las Escrituras si desea realmente entender y vivir la masculinidad por la orientación correcta (la gloria de Dios).

### **Características bíblicas de la masculinidad**

El entender la masculinidad debe empezar con el reconocimiento de algunas verdades muy básicas sobre los seres humanos encontradas en la Biblia. Estas características son verdaderas tanto para hombres como para mujeres. Un hombre no puede empezar a ser el hombre que Dios tenía en mente que él fuera, a menos que él reconozca completamente lo que es la raza humana. Cuando Dios creó al ser humano había un proyecto en su mente, y Él lo creó exactamente como lo había planeado. Los que niegan la creación, no reconociendo a Dios como su legítimo Creador, no tienen un parámetro estable y definitivo como referencia. Como resultado, nunca estarán completamente aptos para entender quiénes son ellos o qué deberían ser. Pero los que creen en un Dios perfecto, bueno y personal, y que han recibido un nuevo corazón por el perdón de sus pecados a través de Jesucristo, pueden aprender grandemente de algunas cosas básicas que Dios ha dicho sobre las personas. Hay al menos seis características básicas de los seres humanos, como Dios las describe, que tienen implicaciones específicas en relación al asunto de la masculinidad.

#### **1. El hombre fue creado a la imagen de Dios**

Esto significa que él encuentra su identidad en la persona de Dios más de lo que en los animales. Él es racional, creativo y relacional. Diferente de los animales, él tiene un alma eterna que necesita encontrar su sentido y descansar solamente en Dios. Ser creativo y relacional es parte del privilegio de

haber sido hecho a la imagen de Dios. Infelizmente, muchos hombres intentan escapar de estos aspectos de su virilidad, declarando tener cualidades femeninas. Además, si un hombre se ve a sí mismo como un simple animal, él puede aceptar todo tipo de comportamiento y pasiones descontroladas.

## **2. El hombre fue creado como adorador**

**(Jn. 4:23; Ro. 1:21-25)**

Por el hecho de haber recibido un alma, el hombre es por naturaleza un ser religioso. Él va a adorar algo. Teniendo en cuenta que le fue dada un alma con el propósito de adorar solamente a Dios, la depravación (discutida anteriormente) lo empuja en otras direcciones. Hasta que él doble las rodillas ante Jesucristo, él se adorará a sí mismo, o a otra persona, o al dinero, o al éxito, y todo lo que viene con estos falsos dioses (ídolos). Adorar algo o alguien, además de Dios, no es el objetivo para el cual el hombre fue creado. Este tipo de adoración no es ni siquiera varonil o verdadera. Por el contrario, es varonil buscar y amar apasionadamente al Dios de la Biblia.

## **3. Desde la caída el hombre ha sido un pecador por naturaleza (Ro. 3:12)**

El hombre no fue creado así inicialmente, sino que fue creado con la habilidad de escoger racionalmente. Luego, él adoptó esa característica básica con su elección de pecar yendo en contra de la única prohibición que Dios le dio. Por lo tanto, un hombre debe estar consciente, aún en contra de lo que su orgullo o la sociedad puedan decir, que él puede estar muy equivocado. En el centro de su propio ser hay una in-nata iniquidad e imperfección que estarán con él por toda su



vida. Por el hecho de esto ser verdad, es ciertamente varonil admitir cuándo él está pecando en su pensamiento o con sus acciones, más que intentar esconder o negar eso. También debería ser mencionado aquí que, como resultado de la caída, la lucha contra la pecaminosidad latente del ser humano ha continuado, a través de los siglos, preocupando a hombres y mujeres, pues choca con la misión dada por Dios a cada uno de los sexos. Las Escrituras indican que la mujer “desearía” gobernar sobre el hombre. Pon esto junto con la pecaminosa inclinación del hombre de dominar o de esquivarse de responsabilidades, y el resultado es una gran dificultad, conflicto y distorsión del maravilloso plan de Dios (Gn. 3:16). Es solamente por medio de la redención y de una apropiación diaria de la gloria de Dios que alguien puede superar estos efectos del pecado.

#### **4. El hombre necesita de la gracia salvadora de Dios (Jn. 3:16; Tit. 3:7).**

Esto respalda la noción de que cuando Dios tomó a Eva y la dio a Adán, dejó claro que él debería amarla y liderarla, y Él también le daría una inclinación protectora o salvadora. A través de la historia, los hombres han protegido y venido en rescate de las mujeres, niños, sociedades y aún hasta de ideologías. Sin embargo, el hombre debe percibir que él también necesita de un Salvador y protector. Admitir su completa impotencia y necesidad de salvación es una experiencia doblemente humillante para un hombre valiente. Y aún cualquier hombre que espera algún día ser un verdadero hombre debe reconocer su necesidad de ser salvo por Dios. Él debe ser rescatado de sí mismo, del maligno (Satanás) y del consecuente juzgamiento por su pecado doblando sus rodillas a Jesucristo

como el único Señor y Salvador de su vida.

## **5. El hombre no fue creado autosuficiente, pero sí necesitado de Dios y de los otros**

**(Jn. 15:5; Gá. 5:14; He. 4:16)**

Por el hecho de ser creado y un individuo decaído, es obvio que el hombre necesita de Dios. Él necesita de la fuerza duradera, dirección y sabiduría de Dios. También es obvio que Dios lo hizo necesitar de otros, como se puede ver en declaraciones como: “*No es bueno que el hombre esté solo...*” y “*...le haré ayuda idónea para él*” (Gn. 2:18). John MacArthur escribe: “En el matrimonio, los hombres no pueden ser fieles a Dios a menos que sean sinceramente y de todo el corazón dependientes de la esposa que Dios les dio”. Los más de treinta mandamientos en la Biblia referentes al “otro” refuerzan esta verdad evidente.

## **6. El hombre fue creado para ser diferente de la mujer (Gn. 1:27).**

El hecho de que Dios creó al hombre diferente de la mujer en apariencia, indica claramente que los dos son diferentes también en otros aspectos. En su sabiduría, Dios los hizo únicos de adentro hacia afuera, correspondiendo perfectamente a que ellos deben ser diferentes, y desempeñar sus funciones de manera diferenciada. No fue un deseo equivocado de Dios crear esa diferencia externa. La existencia pre-caída de Adán y Eva en el Jardín (antes que descubrieran que estaban desnudos y trataran de cubrir su desnudez) revela que Dios obviamente tenía en mente que hombres y mujeres fueran diferentes para sí mismos y para otros en apariencia externa. Hay escritos subsiguientes en las Escrituras que apoyan clara-

mente este hecho (Dt. 22:5; 1 Co. 11:14-15). Un principio básico que se puede observar en todo esto es que Dios quiere individuos que expresen claramente el propio género que les fue dado. Actualmente hay menos diferencia en la apariencia entre hombres y mujeres, incluso actúan de la misma manera. Una vez que la cultura presiona para que todo sea unisex, hombres y mujeres necesitan vigilar para ser evidentemente diferentes del sexo opuesto en apariencia, gestos y conceptos culturales, apropiados para el comportamiento de cada género. Es posible que algunos hombres necesiten ayuda para reconocer su desvío comportamental y cambien hábitos afeeminados que desarrollaron imprudentemente.

El hecho de que hombres y mujeres fueran creados con diferencias no significa que ellos son diferentes en todos los aspectos. Ambos géneros son personal y espiritualmente iguales. Es inadmisibile que alguien argumente que las mujeres no deberían ser tratadas con igual aprecio y dignidad. Su fuerza y opiniones no deberían ser menospreciadas en los niveles social o familiar. Además, los sexos son parecidos en el sentido de que ambos son hábiles en comunicarse, y aun fueron creados para ser hechos uno en el matrimonio. Pero muchos quieren negar la existencia de la evidente diferencia entre ser hombre y mujer. En los años 1960 y 1970, el movimiento feminista asumió una postura nueva y radical que provocó un cambio en el concepto clásico de los roles del hombre y de la mujer, hasta el mismo concepto filosófico de masculinidad y feminidad. Muchos se proponen ir tan lejos como Shulamith Firestone, que insistió en la total negación de las diferencias de género. Inclusive, ella no está sola en su preferencia por una procreación artificial y la completa

destrucción de la familia, sustituyéndola por un grupo que críe el ambiente para la educación de niños. Werner Neuer escribe apropiadamente en su libro “Hombre y Mujer”: *“El movimiento feminista tiende a confundir la real igualdad de los hombres y de las mujeres con su ser idéntico”*.

Muchos no se han percatado (o tal vez quieran negarlo) que las diferencias en el proyecto de Dios para los sexos van mucho más allá de la apariencia exterior. Estas diferencias son maravillosas y bellamente consistentes con los roles que Él nos presenta en las Escrituras. Neuer juntó hábilmente estas ideas mediante la compilación de evidencia científica e investigación, revelando las grandes diferencias psicológicas y personales entre hombres y mujeres. Tales diferencias incluyen estructura y constitución ósea, músculos, piel, órganos sexuales y funciones, constitución de la sangre, líquidos corporales, hormonas, estructura de cromosomas de la célula, función cognitiva, habilidades, visiones de mundo y relacionamientos. Hombres y mujeres son seres distintivamente diferentes. Con este gran plan de Dios en la mente, John Benton escribe: *“Específicamente, la diferencia de género no es fortuita. No es producto de la casualidad. No es algo irracional o ilegible. No es algo para ser lamentado, o en contra del cual luchar. Es para ser grandemente aceptado como el gran regalo de un Dios amoroso”*.

Un hombre nunca puede ser un hombre en el verdadero sentido de la palabra, a menos que él, en su mente, reafirme estas realidades básicas y dirija su propia vida por estas realidades y por Aquel que lo creó. La masculinidad entonces es una cuestión de mentalidad. Un hombre puede ir al gimnasio para ejercitarse y volverse un campeón de fisiculturismo,

pero eso no le hará más masculino. Es importante tener en mente la declaración de A. B. Bruce: *“La última palabra no viene de lo que está en el exterior del hombre, sino de lo que está dentro de él”*.

**Stuar W. Scott**

.....

“¡Qué afeminado es para el hombre afeitarse, peinarse con fineza y arreglarse delante del espejo afeitándose y rapándose la barba para que sean lisas sus mejillas. Porque Dios ha querido que sean finas las mujeres y le agrada su cabello largo como el de los caballos. Pero ha adornado al hombre con la barba así como la melena de los leones, y ha puesto vellos en su pecho como un atributo del hombre y señal de su fuerza y dominio.”

**Clemente de Alejandría, 195 d.C.**

“Aunque predicamos para la edificación de los creyentes y la salvación de los perdidos, hay una sola Persona en el auditorio que debe estar de acuerdo con nuestra predicación, una sola Persona a quien debemos procurar agradar y cuya opinión vale más que la del mundo entero.”

**Sugel Michelén**

“Cuando Dios dice algo, el argumento ha terminado”.

**R. C. Sproul**

## ¡Todavía no has llegado a casa!

Después de cuarenta años de fiel servicio al Señor como misionero en África, Henry Morrison y su esposa regresaban a Nueva York. Cuando el barco se acercaba al muelle, Henry le dijo a su esposa: “Mira esa multitud. No se han olvidado de nosotros”. Sin embargo, desconocido para Henry, el barco también transportaba al presidente Teddy Roosevelt, que regresaba de un gran viaje de caza en África. Roosevelt bajó del bote, con gran fanfarria, mientras la gente aplaudía, las banderas ondeaban, las bandas tocaban, y los periodistas esperaban sus comentarios. Henry y su esposa se marcharon lentamente sin ser notados. Hicieron un alto a un taxi que los llevó al apartamento de un dormitorio que había sido provisto por la junta de la misión. Durante las siguientes semanas, Henry intentó sin éxito dejar atrás el incidente. Se hundía de forma más profunda en la depresión cuando, una noche, le dijo a su esposa: “Todo esto está mal. Este hombre regresa de un viaje de caza y todos organizan una gran fiesta. Damos nuestras vidas en un servicio fiel a Dios durante todos estos años, pero a nadie parece importarle”. Su esposa le advirtió que no debería sentirse así. Henry respondió: “Lo sé, pero no puedo evitarlo. Simplemente no está bien”. Su esposa entonces le dijo: “Henry, debes decirle esto al Señor y resolver esto ahora. Serás inútil en tu ministerio hasta que lo hagas”.

Henry Morrison luego fue a su habitación, se arrodilló y, recordando a Habacuc, comenzó a derramar su corazón al Señor. «Señor, conoces nuestra situación y lo que me preocupa. Con mucho gusto te servimos fielmente durante años sin quejarnos. Pero ahora Dios, simplemente no puedo quitarme este incidente de la cabeza...».

Después de unos diez minutos de oración ferviente, Henry regresó a la sala de estar con una mirada pacífica en su rostro. Su esposa señaló: «Parece que has resuelto el problema. ¿Qué pasó?». Henry respondió: «El Señor lo resolvió por mí. Le conté lo amargado que estaba porque el Presidente recibió este tremendo recibimiento a casa, pero nadie se encontró con nosotros cuando volvimos a casa. Cuando terminé, pareció como si el Señor pusiera su mano sobre mi hombro, y simplemente dijera: “¡Pero Henry, todavía no has llegado a casa!»

## “REVOLUCIÓN FEMENINA” VS. FEMINIDAD BÍBLICA

*“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Gn. 1:27)”*

La generación actual ha sido testigo del lamentable impacto del “postmodernismo” y el feminismo radical. Es claro que estos movimientos y sus conceptos fueron desvirtuados y utilizados desmedidamente por Satanás con el fin de destruir a hombres y mujeres. Hay que aclarar que la revolución femenina o feminismo radical es una ideología, y no se puede aceptar como una filosofía, ni mucho menos como una teología o cosmovisión. *“La Ideología es un sistema cerrado de ideas que se postulan como un modelo según el cual ha de reestructurarse toda la vida humana de la sociedad...”* (Juan Antonio Widow). Se la concibe independientemente de la concreta realidad, y no está condicionado por ella, sino que la realidad debe ser definida como tal por la ideología, y una vez establecido el modelo, su objetivo es el de ser aplicado a la realidad.

Y esta ideología ha sido impuesta sutilmente hace ya varias décadas por el poder, apoyada desde el sector económico, la educación, los medios masivos de comunicación y el entretenimiento. Esto puede verse en la redefinición del concepto de familia, la ley del divorcio inmediato o exprés, la aprobación del matrimonio igualitario, la ley del aborto, los “derechos humanos reproductivos”, etc. Una vez se tiene este respaldo, es

implantado en todas las demás líneas de poder en la sociedad.

Entonces opera así: Se implanta el ente legislativo judicial, se hace la modificación del lenguaje, es decir, se hace la reingeniería del lenguaje para que sutilmente sea aceptado por la sociedad y, finalmente, se apoya desde los demás entes de poder. De ahí surgen los nuevos discursos de igualdad, tolerancia y amor, y aquí cabe aplicar la inaceptable frase popular: “Una mentira repetida varias veces, se convierte en una verdad”. Y esta ha sido la estrategia aplicada paulatinamente: Todo aquello que un día fue moralmente inaceptable, hoy es el motor que impulsa inclusive las decisiones de cientos de familias.

### **La falsa idea del amor y la tolerancia**

Lastimosamente, lo que los padres de la fe evidenciaban como inmoralidad y pecado, y era denunciado desde la Palabra de Dios como condenable, hoy se ha convertido en un discurso de “amor”, bajo el discurso de la “tolerancia”, pero no con los parámetros de la ley, el amor y la justicia de Dios, moviéndose vertiginosamente al ritmo de los sentimientos y la tendencia postmodernista, adoptando cada día nuevas postulaciones de “verdad”, aunque no exista como tal el concepto definido de verdad en el mismo movimiento relativista-postmodernista. Tal es la confusión actual, que es necesario “redefinir” el rol de la mujer para volver a lo que dicen las Sagradas Escrituras; rol que es bombardeado cada día con nuevos conceptos, haciendo ridiculizar el papel de la mujer en el matrimonio, en la crianza de sus hijos, en la maternidad, y aún en la misma soltería; privilegios dados por el Creador y que hacen parte de la obra maestra del diseño del ser humano.



## El fruto de este pensamiento

Como fruto de este desvío se ve gran cantidad de mujeres que llevan a costas cúmulo de matrimonios fallidos, enfrentando solas y desdichadas los desafíos de la vida, cargadas de trabajo y de responsabilidades, llevadas por una vida necia y llena de malas decisiones. Sí, mujeres fatigadas, tratando de vivir según el estándar de un mundo que, en sus patrones, solo trae muerte, teniendo así mujeres desorientadas, heridas, inseguras, confundidas, careciendo de propósito en sus vidas, sintiéndose muchas veces derrotadas, agotadas, agobiadas por los fracasos, avergonzadas, resentidas, solitarias, desanimadas, frustradas y, muchas veces, contemplando pensamientos suicidas “para dar salida” a este caos.

Por esta razón, es de suprema importancia denunciar algunos de estos “aportes” del feminismo moderno, y lo que surgió como fruto de adoptar esta nueva ideología de la mujer según la modernidad y, en contraparte, examinar a la luz de las Escrituras la verdad y lo que está en el corazón de Dios para la mujer.

### ¿Qué es la feminidad?

En primer lugar, se tratará de resolver estas preguntas a la luz de las Escrituras: ¿Qué es la feminidad? ¿Y cuál es su origen?

Parte de este desvío fue aportado por B. Simone de Beauvoir, filósofa francesa (1908-1986), uno de los íconos principales del feminismo moderno. En su libro “El segundo sexo” señala que la mujer se encuentra históricamente subordinada al varón en un estado de inferioridad; según ella, la mujer

históricamente ha sido marginada, limitándola a sus tareas de reproducción y trabajo doméstico, lo que ella llama “*la trampa de la maternidad*”, constituyéndola en un segundo sexo subordinado al varón. Claramente, estos pensamientos fueron inspirados por el reconocido Paul Sartre, y alimentado por los pensamientos de Federico Engels. Para Simone, “*la mujer es un varón con cuerpo molesto*”. La mujer ha de pensar como un varón, vestir como un varón, vivir y comportarse como un varón, haciéndola partidaria de ser una mujer libre, independiente, partidaria también del amor libre, del aborto, alternativamente heterosexual, lesbiana al mismo tiempo, comprometida con el socialismo, marxismo y con todas las causas progresistas activas actualmente.

Para Simone de Beauvoir, la historia debe interpretarse siempre en función de los intereses de los varones, sustenta que “*no existe una naturaleza femenina, y que ésta es una creación de la historia y la cultura*”. Estos y otros argumentos han de refutarse desde la verdad bíblica para que se pueda atender a estos desafíos que asedian actualmente a los creyentes ante una sociedad plagada y mezclada con “verdades a medias” y mentiras sustentadas sin bases sólidas.

Entonces, por un lado, se tiene que el movimiento feminista enseña que la feminidad es un “invento social y cultural”, y por otro lado, muchos ministros de la Palabra, aceptan esta ideología y la adoptan desde el púlpito, e inclusive es enseñada en libros para la mujer cristiana y en clases de escuelas para mujeres, donde estas falsas premisas prometen “libertad” para la mujer, basada en la “igualdad” como clave del éxito.

## ¿Cómo fue desde el principio?

Pero, ¿qué dicen las Escrituras sobre esto?: Génesis 1:27 dice: “*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*”. En primer lugar, es necesario resaltar que en el corazón de Dios estaba, desde el comienzo, el propósito de hacer al ser humano a su imagen y semejanza. El ser humano es la hermosa obra de las manos de Dios, y esto es determinante entenderlo adecuadamente, porque no depende de la cultura encontrar la identidad femenina; la mujer no consulta sus sentimientos engañosos y variables para descubrir su propósito. Todo lo que el ser humano hace y es, tiene su origen en Dios. La mujer fue creada intencionalmente con un propósito, predestinada por Dios, en Su sabiduría, justicia y amor. La mujer originalmente fue hecha femenina desde el principio, ninguna otra cosa o persona la hizo femenina. Dios la hizo así, desde su carácter, desde su manera de pensar y sentir, hasta el ADN, fue originalmente así. Fue Dios el Creador quien lo definió desde el principio de esta manera, no fue la cultura, no fue un vestido, no fueron las muñecas que la indujeron a ser femenina, fue Dios desde su creación. Se puede ver allí en Génesis quien la hizo femenina. “*Varón y hembra los creó*”. Su estructura física lo demuestra, así como su estructura biológica; su manera de pensar y de concebir la vida; sus desafíos son diferentes a los del hombre, sus sueños y sus anhelos; la manera cómo expresa sus sentimientos; en todo existe una marcada diferencia. Las mujeres son congénitamente femeninas desde su creación, y esto es inalterable, incambiable. La feminidad es un don perfecto de la gracia de Dios, quien es infinitamente lleno de amor. La cultura feminista y sus corrientes doctri-

nales quieren hacer desaparecer de la mente y del corazón estas verdades profundas del Creador y desaparecer con ello el propósito divino por el cual fue creada la mujer.

### **La posición de Eva respecto de Adán**

En segundo lugar, se quiere resaltar otro aspecto fundamental que se puede encontrar en los pasajes siguientes, allí en Génesis 2:21-22: *“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre”*. Si se estudia el concepto de unidad de Dios se puede ver cuál fue la posición de Eva respecto de Adán. Para reafirmar esto se muestra a continuación un aparte del libro de William McDonald, en su Comentario sobre el Pentateuco, y específicamente sobre estos pasajes:

“Adán hubiera notado que existían ambos sexos. Cada animal tenía su pareja del otro sexo, similar, pero diferente. Esto preparó a Adán para la llegada de una ayuda idónea semejante a él. Su esposa fue formada de una de sus costillas, y tomada de su costado mientras dormía. Asimismo, la mujer fue tomada, no de la cabeza de Adán para dominarlo, ni del pie para ser despreciada, sino de debajo de su brazo para ser protegida, y cerca del corazón para ser amada.”

El Señor hace originalmente a la mujer diferente con el propósito de ser cuidada, protegida y guiada por el varón. No es una deshonra delante de los ojos del Señor que sea el varón quien tome las decisiones finales en los hogares, ya que éste

fue diseñado originalmente para cumplir con este trabajo. La mujer no fue creada para dominar o gobernar sobre él, no está diseñada para esto; esta dura labor fue otorgada al varón, la de liderar y dirigir a la familia.

Dios dio la primacía al hombre antes de entrar el pecado. Pablo establece este hecho desde el punto de vista del orden de la creación (el hombre fue creado primero) y el propósito de la creación (la mujer fue hecha para el hombre). Así dijo Dios, “...*le haré ayuda idónea para él.*” En ninguna parte de las Escrituras se evidencia un menosprecio para con ella, no es esta la idea en Génesis, y tampoco sugiere acerca de ella una subordinación como esclava (1 Co. 11:8–9), antes de formar al hombre. En Génesis 2:24, Dios instituyó el matrimonio monógamo con las palabras del versículo 24. Como cada institución divina, el matrimonio fue establecido para el bien del hombre, y no puede ser violado con impunidad.

Y todo esto tiene su lugar en la eternidad, ya que fue así como ella fue vista desde la eternidad en Cristo, su cabeza, la mujer es figura de la Iglesia. Al contemplar este símbolo, se puede tener una idea de los resultados que deben seguir a la comprensión de la posición de la Iglesia y su parentesco. ¡Cuánto amor Eva no le debía a Adán! ¡Qué intimidad le gustaba! ¡Qué intimidad de comunión! ¡Qué parte en todos sus pensamientos! En toda su dignidad y en toda su gloria ella tenía una parte; él no gobernó sobre ella, sino con ella; él, dueño de toda la creación, y ella tiene parte con él. ¡Sí (como se señaló), ella fue vista y bendecida en él! Si se hace un contraste de esta verdad con todo lo que el cambio de rol ha traído a la sociedad, se encuentra la mentira de la Serpiente allí en Génesis, cuando robó todo esto que es tan precioso,

y dejó, como ya se mencionó, familias y sociedades caóticas, sin rumbo, ni dirección.

Infortunadamente, no es sorprendente que esta disyuntiva haya desgastado a muchas parejas jóvenes, careciendo del ingrediente más importante para el éxito de su unión cristiana, como lo es la comprensión bíblica de sus papeles. El cambio de la perspectiva en esta enseñanza ha dejado parejas indecisas y confundidas. La relación matrimonial de Cristo con Su Iglesia ejemplifica el amor y la sumisión sacrificial que se busca al edificar cada matrimonio.

Efesios 5:22-24 dice: *“Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y Salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo”*. El apóstol Pablo decía que esto era un “misterio profundo”. La revolución sexual parece haber fracasado, principalmente, por haber ignorado las diferencias entre los sexos, ya que estas diferencias tienen un significado hermoso.

## Dignidad

Él es la Cabeza y ella el cuerpo, formando un Hombre, como leemos en el capítulo 4, verso 13, de Efesios: *“...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento del Hijo de Dios, el varón perfecto, a la plena estatura de Cristo”*. La Iglesia, siendo así parte de Cristo, ocupará un lugar en una gloria completamente única. No hubo criatura que estuviera tan cerca de Adán como lo fue Eva, porque ninguna otra criatura era parte de él. ¡Ah! ¡Qué precioso es entender esto, pues todo ha sido perfectamente

diseñado con un propósito eterno! Pero si la mujer no logra comprender todo esto y el porqué de su papel respecto de Adán, entonces puede caminar confundida tratando de dar respuesta a asuntos que Dios ya había resuelto, o podría andar en caminos confusos tratando de superar a su esposo. Dios dignificó la posición de la mujer dándole un lugar privilegiado a ella ¿Pueden imaginar a la Iglesia diciendo a su Señor que no sabe lo que hace y que mejor la deje liderar a ella? El enemigo quiere hacer andar a la mujer en una competencia, y convencer su corazón con mentiras para desviar su mirada de los planes eternos de Dios. Se le puede afirmar a cualquier mujer: “No te dejes engañar, no cedas ante estos vientos de doctrinas creados para entorpecer el plan divino de Dios. Es importante que puedas someterte a tu esposo al que ves por amor y obediencia al Señor, pues si no ¿cómo pretenderás pensar que vives en sujeción a Jesucristo al que no ves? ¿Cómo puedes estar preparada para reinar con Él?” El matrimonio hace parte del plan divino para trabajar en el carácter del hombre y prepararlo para cumplir con el propósito eterno de Dios.

¡Oh! Si este es el presente, y tal será la dignidad futura del creyente, seguramente se necesita una conducta santa, consagrada y elevada, como conviene a mujeres que profesan la piedad.

### **La soltería y la feminidad**

¿Y qué de todas aquellas mujeres solteras? ¿En dónde queda esto? Es significativo mencionar que no solo en el contexto del matrimonio se debe reflejar la verdadera feminidad.

Una mujer no debe esperar hasta llegar al altar matrimonial para manifestar abiertamente su feminidad; aunque es levemente diferente cuando se es soltera, toda mujer es llamada a manifestar su feminidad en sus variadas relaciones. La soltería se puede disfrutar de manera apropiada y santa; como ayuda idónea, la mujer debe estar dispuesta a afirmar el liderazgo y la iniciativa de los hombres que la rodean. En todas las relaciones se debe permitir que hombres piadosos practiquen un humilde liderazgo y motivarlos a ejercerlo.

Quiera Dios que muchas mujeres sean despertadas en nuestra generación para vivir su feminidad para gloria de Dios; mujeres virtuosas y santas, que puedan ser ejemplo de virtud y humildad, luz en medio de las tinieblas, sal en medio de un mundo sin sabor y corrupto. ¡Que Dios haga esto para el bien de su pueblo y para gloria de Su Nombre! ¡Amén!

### **En la obediencia hay bendición**

La Palabra nos dice: *“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar”*. (Dt. 28: 1-5) ¿Podemos ver aquí la gran bendición en la obediencia al Señor y sus mandamientos? Bendición que no es solamente para las vidas de las mujeres, sino también para las vidas de sus esposos, las vidas de sus hijos ¿Y por qué no decirlo? La bendición para toda la sociedad.



Entonces, la liberación femenina pretende o promete libertar a las mujeres, pero realmente su único propósito es robar, robar la verdadera bendición de ser mujeres según la voluntad de Dios, al llevarlas en contra de los mandamientos de Dios y atentar contra lo que Él estableció. Tristemente, muchas, sin percibirlo, han caído en este engaño y están siendo dirigidas hacia la rebelión contra su Creador, caminando por caminos de muerte y de destrucción.

Podemos concluir, en primer lugar, que Dios hizo a la mujer femenina; fue Él quien la diseñó de esta manera, y no la cultura. Segundo, Dios hizo a Eva para ser compañera de Adán, para desempeñar diferentes papeles divinamente asignados, el uno para complementar al otro, diseñada para apoyarlo y colaborar con él en la tarea que Dios le había encomendado, excepto (y en ningún modo se debe obedecer), cuando es llevada por el hombre al pecado; en este caso, su sujeción debe ser primeramente a Dios y a Sus mandamientos. En tercer lugar, Dios llama a la mujer y, en general, a todos sus hijos a llevar una vida de consagración a Él. Todo este caos que hoy se contempla es fruto de la rebelión contra el Señor y Su Palabra. La obediencia es el camino que volverá a restaurar todas las cosas que se han perdido. Dios espera que podamos expresar el glorioso perfume de Jesucristo en todas las esferas de nuestra vida.

¡Mujeres, volvamos al principio del diseño divino, donde encontraremos nuestra verdadera realización, felicidad y propósito en Cristo Jesús!

## ¡EL AMOR NO PUEDE SER APRISIONADO!

En un frío y oscuro calabozo se encontraba un pastor sangrando, golpeado y agotado por la tortura. Ésta era la celda reservada para los agonizantes. Había otros en la llamada “celda de la muerte”, prisioneros molidos y sufridos, preparándose para morir. A pesar de estar sin fuerzas, el pastor Iseu les habló a los otros acerca de las bellezas del Cielo y del amor de Jesús. Su cuerpo todavía estaba en la Tierra, pero mentalmente ya estaba en el Cielo. Uno de los prisioneros era un comunista que había torturado a Iseu hasta el límite con la muerte, y ahora había caído en desgracia. Sus propios camaradas lo habían arrestado y torturado, y también estaba por encontrar su final terrenal.

El desesperado comunista despertó durante la noche, y gritó:

-¡Por favor, pastor, ore por mí! He cometido muchos crímenes. ¡No puedo morir!

El pastor, agonizante, apoyado en dos prisioneros que también estaban en la celda, se acercó hasta su torturador. Iseu acarició la cabeza del comunista, y dijo:

-Te he perdonado con todo mi corazón y te amo. Si yo, que sólo soy un pecador, te puedo amar y perdonar, mucho más puede Jesús, quien es el Hijo de Dios y que es la encarnación del amor. Regresa a Él. Él te desea mucho más de lo que tú mismo deseas ser perdonado. ¡Sólo arrepíentete!

En la oscura celda donde la dureza y la desesperanza eran los compañeros cotidianos, el torturador encontró el más tierno afecto y la misericordia más inmerecida. El torturador le confesó todos sus asesinatos al torturado, y oraron juntos. Entonces los dos sufridos hombres se abrazaron como hermanos perdidos durante largo tiempo. El amargado, sin corazón y trágicamente solitario odiador del cristianismo, miró directamente a los maravillosos ojos del Amor... ¡y se derritió!

Y entonces él también se convirtió en un amante de Cristo. Esa noche ambos murieron. La muerte había dado la última risotada. Pero donde está el amor, es Jesús quien con seguridad triunfa.

## ESCOGIDOS DESDE EL VIENTRE MATERNO

*“Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. (Sal. 139:16)*

**E**l aborto es un tema que da a lugar a mucha controversia. En el diccionario de la RAE (Real Academia Española) el aborto es definido como la interrupción del embarazo por causas naturales o provocadas. En la página web del Ministerio de Salud de Colombia se encuentra lo siguiente: “La Corte Constitucional reconoce que la interrupción voluntaria del embarazo es un derecho íntimamente ligado al derecho a la vida, a la salud, a la integridad, a la autodeterminación, intimidad y dignidad de las mujeres. La interrupción voluntaria del embarazo por las tres causales descritas en la sentencia C-355 del 2006, es un derecho fundamental de las mujeres que debe ser garantizado por el Sistema de Seguridad Social en Salud; ésta, además, pertenece a la esfera íntima o privada, lo cual obliga a proteger la confidencialidad de las mujeres que la soliciten, y a no ser sometida a una revictimización, discriminación, culpa o estigma”.

El aborto en Colombia fue despenalizado mediante una carta de inconstitucionalidad, después de varios años de argumentación legal de “grupos feministas por el derecho a elegir” y “mujeres activistas por los derechos sexuales y reproductivos”. La Corte sentenció la despenalización en tres situaciones específicas:

- (I) Cuando la continuación del embarazo constituya peligro para la vida o la salud física o mental de la mujer, certificada por un médico.
- (II) Cuando exista grave malformación del feto que haga inviable su vida, certificada por un médico.
- (III) Cuando el embarazo sea el resultado de una conducta, debidamente denunciada, constitutiva de acceso carnal o acto sexual sin consentimiento, abusivo, o de inseminación artificial, o transferencia no consentida de óvulo fecundado, o de incesto.

Según Pro-Familia, en Colombia, en el año 2017 se practicaron 10.517 abortos dentro de la legalidad, cifra que contrasta con los 400.000 procedimientos informales que se estima se realizan anualmente en el País. Es importante anotar que sobre estos últimos no existen datos actualizados. Sin embargo, la Corte Constitucional conminó al Ministerio de Salud el 24 de abril pasado, a través de la sentencia 096, a expedir una resolución de unificación de la jurisprudencia en esta materia en un plazo de seis meses, el cual se cumplió el 24 de octubre de 2019.

En ese sentido, hace pocos días, el Ministerio emitió un borrador de resolución, el cual aclara conceptos, define competencias y establece rutas claras de atención para las mujeres que quieran acceder al aborto. La discusión está sobre el tapete.

Entre otras cosas, el borrador establece que no puede haber injerencia del personal de salud en la decisión; que se deben seguir protocolos para establecer si se cumple cualquiera de las tres causales permitidas; que no se pueden exigir re-

quisitos adicionales a los exigidos; que se deben capacitar a los profesionales en temas de género y aborto; y que a este llamado “derecho” se puede acceder en cualquier edad gestacional. Por otra parte, unifica los elementos en torno a la objeción de conciencia, y define igualmente sanciones para quienes interpongan barreras de acceso a este derecho. ¡Cada vez estamos ante un panorama más lamentable!

### **¿Qué dice la Biblia respecto al aborto?**

Aunque la Biblia no habla directamente de la práctica del aborto, sí provee suficiente material relevante para ayudar a saber la voluntad de Dios sobre el tema. Zacarías dice que Dios no es solamente el Creador de los cielos y la Tierra, sino también el que “...*forma el espíritu del hombre dentro de él...*” (Zac. 12:1). Así que Dios es el Dador de la vida. Esto causa que la vida humana sea sagrada. Dios es responsable de implantar el espíritu humano dentro del cuerpo humano. Ningún ser humano tiene derecho de poner fin a la vida humana. ¿Pero cuándo entra el espíritu humano en el cuerpo humano y, por ende, produce un ser humano? ¿Cuándo implanta Dios el alma en el cuerpo: en el nacimiento o antes del nacimiento? La Biblia presenta evidencia abundante para responder esta pregunta. Declara: “*Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas*” (Ec. 11:5). En este pasaje, Salomón comparó el desarrollo fetal a la actividad de Dios. Job describió el mismo proceso y él atribuyó su crecimiento prenatal a Dios (Job 10:11-12). David fue incluso más específico cuando expresó: “*Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus*

*obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.”* (Sal. 139:13-16).

David declaró que su desarrollo como un ser humano - su calidad de persona - fue logrado por mano de Dios, antes de su nacimiento, mientras él todavía estaba en la matriz de su madre. Salomón, Job y David estuvieron atribuyendo claramente su personalidad prenatal a la actividad creativa de Dios.

Desde luego, hay muchos pasajes adicionales que expresan el mismo punto. Jeremías declaró: *“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”* (Jer. 1:4-5). Compare este enunciado con la declaración similar de Pablo que indica que Dios le apartó desde el vientre de su madre para hacer su ministerio apostólico (Gá. 1:15). Estos pasajes sí enseñan que Dios trata a las personas como seres humanos, incluso antes de que nazcan. Muestran que un bebé todavía no nacido es una persona - un ser humano.

Considere adicionalmente la visita que María, la madre de Jesús, hizo a Elisabet, la madre de Juan el Bautista. Ambas mujeres estaban embarazadas en ese tiempo. *“En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mu-*

*¡eres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.”* (Lc. 1:39-44).

Note que se presenta al bebé en el vientre de Elisabet como un ser humano vivo. De hecho, el término “criatura” en los versículos 41 y 44, que hace referencia al prenatal Juan, es exactamente el mismo término que se usa en el capítulo 2 para hacer referencia a Jesús después de Su nacimiento (Lc. 2:12,16). Por ende, ante los ojos de Dios, sea que un bebé esté en su estado de desarrollo prenatal o postnatal, ¡ese bebé es una persona! En Lucas 1:36 se hace referencia a Juan el Bautista como “un hijo” desde el mismo momento de la concepción. En Oseas 9:11 se da una lista (en orden invertido) de todas las tres fases de la vida humana: nacimiento, embarazo y concepción.

Si el aborto no fuera incorrecto, María pudiera haber tenido el derecho moral y espiritual de abortar al bebé Jesús, ¡el Hijo Divino de Dios! Alguien pudiera decir: “Pero eso es diferente, ya que Dios tenía un plan especial para ese Niño”. Pero la Biblia enseña que Dios tiene planes especiales para cada ser humano. Cada vida humana es preciosa para Dios; una sola alma es más importante que cualquier cosa física en el mundo (Mt. 16:26). Dios dio a Su propio Hijo por cada ser humano, según un fundamento personal. Cada vida humana es igualmente valiosa para Dios. El aborto ha eliminado el potencial no conocido e incomprensible que millones de seres humanos hubieran podido tener para lograr grandes cosas.

Otro pasaje penetrante del Antiguo Testamento es Éxodo 21:22-25. Este pasaje describe la acción que se debía tomar en caso de lesión accidental a una mujer embarazada. *“Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe”*.

Se ha traducido mal este pasaje en varias versiones. Por ejemplo, algunas versiones utilizan el término “aborto espontáneo”, en vez de traducir la frase hebrea literalmente: “y su niño saliera”. El texto está previendo una situación en la cual dos hombres en una pelea hieren accidentalmente a una espectadora embarazada. La lesión causa que la mujer comience su trabajo de parto antes de tiempo, ocasionando el nacimiento prematuro del niño. Si la mujer y el niño no sufrían daño, entonces la Ley de Moisés imponía una multa para el que causó el nacimiento prematuro. Pero si la pelea producía perjuicio, o incluso muerte, entonces la Ley imponía un castigo paralelo: Si el bebé prematuro moría, el que causaba el nacimiento prematuro debía ser ejecutado - vida por vida. Este pasaje considera claramente al bebé no nacido como un ser humano; causar la muerte de un bebé prenatal era homicidio bajo el Antiguo Testamento - homicidio penado con la muerte.

Note que esta regulación bajo la Ley de Moisés lidiaba con el agravio causado accidentalmente. El aborto es una deliberada y planificada interrupción de la vida de un bebé. Si Dios



lidió severamente con el hombre debido a la muerte accidental de un bebé prenatal, ¿cómo cree que Él piensa sobre el homicidio deliberado, a través del aborto, de un bebé no nacido? La Biblia declara explícitamente el pensamiento de Dios: “...no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío” (Ex. 23:7). Una de las cosas que Dios aborrece la hallamos en Proverbios 6:17: “...las manos derramadoras de sangre inocente”.

### **La agenda global y el aborto**

Se ha dejado de ver la vida como algo sagrado desde la concepción. Ha habido un gran cambio de percepción en los últimos 46 años desde el denominado caso “Jane Roe”, cuando la Corte Suprema de Justicia de los EEUU, en 1973, decidió que la mujer, amparada en el derecho a la privacidad, podía elegir si continuaba o no con su embarazo. No importó que se descubriera que se trataba de un falso caso de violación, y que Hugh Hefner, fundador de Playboy, reconociera que financió el juicio.

Esa fue la línea que adoptaron desde entonces las organizaciones que abogaban por la liberalización del aborto, entre ellas la Asociación para la Esterilización Voluntaria, originalmente llamada Asociación de Mejoramiento Humano para Esterilización Voluntaria, que debió modificar su nombre por la oposición que enfrentaron sus promotores entre la población de color en los Estados Unidos. También se cuentan entre ellas la organización National Organization for Women (NOW) (Organización Nacional de Mujeres), NARAL (National Abortion Rights Action League: Liga Nacional de

Acción por los Derechos del Aborto) Pro-Choice (Pro-Elección), y la conocida International Planned Parenthood Federation (IPPF) (Federación Internacional de Planificación Familiar). Varios organismos multilaterales de crédito han sostenido políticas de control de la natalidad para países de menor desarrollo, pero elevado crecimiento demográfico. Diversas fundaciones transnacionales además de IPPF, como la Open Society (Sociedad Abierta) de George Soros, la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, la Fundación Gates, junto con organismos como la ONU, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud, entre otras, además de muchos gobiernos, contribuyeron a financiar estas políticas.

Tristemente, los hoy llamados expertos de la ONU y sus agencias piden la plena realización de los derechos sexuales y reproductivos, incluido el acceso al aborto. Los agresivos movimientos feministas, a través de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer o CETFDCM, abogan por la legalización, y también por eliminar las medidas punitivas para las mujeres que se sometan al aborto. Vivimos en una generación que ha creado una maquinaria altamente lucrativa contra la vida del ser humano en su estado más indefenso y en el lugar que, paradójicamente, debiera ser el más seguro: “el vientre de su madre”.

Tal realidad oscura es cada vez más común en las legislaciones de las naciones “modernas y progresistas”. Contradictoriamente, el mismo Comité de los Derechos del Niño, en una declaración paradójica, instó a los gobiernos a despenalizar el aborto en todas las circunstancias y eliminar las

barreras de acceso. No son pocos los que están llenando sus arcas con manos manchadas de sangre inocente.

### **Debemos levantar la voz profética**

Cuando una nación abandona a Dios, Él levanta su mano de protección sobre ella y queda expuesta a destrucción y maldición. Cuando una nación se embarca en un curso en oposición a los propósitos revelados de Dios, la responsabilidad del atalaya es advertir a esa nación.

Las leyes que se establecen manifiestan rectitud o delito en los comportamientos humanos. Reflejan la opinión moral que respeta la dignidad y el valor de la vida humana. Cuando un gobierno establece leyes injustas e inmorales, abre puertas al juicio de Dios y al avance del mal y la destrucción. Cuando los que están en el gobierno permiten inmoralidad y libertinaje, se destruyen los muros de protección, y el país, sin parámetros, se va al desenfreno y la disolución. Una ciudad fortificada tiene muros alrededor y puertas que se cierran contra los invasores. Esos muros de protección son las leyes morales de Dios, leyes justas basadas en los Diez Mandamientos, principios morales, leyes que protegen el matrimonio entre un hombre y una mujer, leyes que protegen la familia y el valor de la vida humana, leyes justas y autoridades puestas por Dios. Abrir la puerta al pecado y a la muerte sólo traerá indiscutiblemente la ira y el juicio de Dios.

### **Arrepentimiento para vida**

Escribió C.S Lewis: *“Humillarnos, rendirnos, decir que lo lamentamos, comprendiendo que hemos estado en el camino equivocado y decidiendo volver a comenzar desde abajo, esa*

*es la única manera de salir de nuestro 'hoyo'". Este proceso de rendirse es el único camino que le queda a esta generación que va en un camino de descenso vertiginoso hacia el juicio de Dios. Tanto hombres como mujeres, clínicas como médicos, entidades como instituciones, gobernantes como legisladores, que han caminado y han participado en el oscuro mundo del aborto y asesinato de infantes necesitan arrepentirse y reconocer que contra Dios han pecado gravemente. Dios no tendrá por inocente al malvado (Ex.34:7), así éste ignore la gravedad de sus actos. El arrepentimiento verdadero será el único camino seguro para librarse de la condición a la que se ha llegado.*

### **Las mujeres que han caído en esta práctica**

Es triste decirlo, pero tener un aborto es un pecado que trae consecuencias lamentables; aunque ya no se puede deshacer lo que se ha hecho, sin embargo, las mujeres pueden experimentar arrepentimiento y restauración. Dios puede perdonar y restaurar a todos aquellos que se rindan al mensaje de salvación.

Lastimosamente, a menudo, las consecuencias del sexo prematrimonial y desordenado trae la concepción de un hijo no deseado. Esto puede ser una experiencia aterradora para alguien que no esté preparado financiera, emocional o físicamente. La presión actual y las muchas facilidades hacen que muchas mujeres y niñas adolescentes acudan a practicarse un aborto, casi siempre asustadas, confusas, desesperadas y extremadamente vulnerables; engañadas también al creer que los niños por nacer son prescindibles "trozos de tejido", y no seres humanos realmente. A menudo esta revelación vie-

ne más tarde, despertando la conciencia en forma de tormento; médicamente se le ha llamado “síndrome del estrés post- aborto”, con sensación de pérdida, culpa, vergüenza, depresión e ira.

### **El mensaje del Evangelio**

En medio de este muy triste panorama hay buenas noticias, sí, aún para aquellos que han participado de un aborto nunca es demasiado tarde para venir a Dios y ser perdonados. No hay nada tan malo que pueda hacerse que sea imperdonable. Dios ofrece este perdón, su Hijo sufrió y murió por estos pecados. Y también ofrece paz de la mente y del corazón, si ponemos nuestra fe en Él, permitiéndole residencia permanente y autoridad en nuestras vidas.

Cuando una mujer se da cuenta de las consecuencias de tener un aborto, ella podría encontrar difícil el perdonarse a sí misma. Pero Dios no quiere que viva con culpa perpetua; Él quiere que las personas aprendan de sus pecados, y se aparten de ellos, así como del tormento que éstos generan. A veces este no es un camino fácil, requerirá mucha oración, lectura de la Palabra, consejería y acompañamiento. Confian-do en el Señor en los años posteriores, la mujer será más fuerte y más madura espiritualmente. Habrá pasado por una experiencia que Dios es capaz de utilizar para fortalecer su carácter y prepararla para ministrar a otros. Dios puede usar nuestras peores experiencias para Su gloria.

### **Una tentación muy peligrosa**

Algunas mujeres y sus parejas cristianas, también se pueden encontrar en situaciones donde puedan sentirse tentadas

a pecar en esta área; el temor a ser expuestos en relaciones sexuales prematrimoniales es profundamente evidente. Querer deshacerse de la “evidencia” puede llevar a un pecado más grave y serio en contra de Dios. Esto puede ser malo, y empeorado por la responsabilidad de la Iglesia, que tal vez no sabe cómo lidiar con estas situaciones tan bien como debería. Nunca el asesinato y la muerte de un niño debería ser una opción. El asumir humildemente las responsabilidades y las consecuencias nos llevará a beber de la misericordia y de la ayuda de Dios en nuestro camino. Por un lado, la creyente debe arrepentirse y confesar y, por el otro, debe haber un acompañamiento de la iglesia donde se manifieste la misericordia para aquellos que han caído y reconocido su pecado.

Muchas generaciones antiguas sacrificaban a sus propios hijos ante los ídolos paganos por causa de la superstición y el engaño. En estos días, el egoísmo, la falta de asumir responsabilidades, el deseo de ocultar nuestros pecados y, en el caso de las multinacionales, la codicia, han hecho que nos volvamos una generación aborrecible a los ojos de Dios.

Dios despierte esta generación ante la maldad de lo que es el aborto, y sus consecuencias para el individuo, las familias y nuestra nación.

*“Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigili-  
as; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos  
a Él implorando la vida de tus pequeñitos.”* (Lamentaciones 2:19)

**Pablo Moyano**

## LA BENDICIÓN DE DIOS

*“...Levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante.” (Marcos 6:41)*

Sin duda alguna, la necesidad principal en nuestra vida y servicio es que la bendición de Dios repose sobre ellos. No existe otra necesidad tan importante. ¿Qué significa bendición? La bendición es el obrar de Dios cuando no hay ninguna razón para explicar su obrar. Por ejemplo sabemos que por diez pesos podemos adquirir algo que vale diez pesos. Pero si no hemos pagado los diez pesos, y no obstante recibimos algo por valor de un millón de pesos, no tenemos base racional para nuestros cálculos. Cuando cinco panes proveen alimento para cinco mil personas y sobran doce canastos llenos de trozos, cuando, por así decirlo, el fruto de nuestro servicio está fuera de toda proporción con los dones de que disponemos, eso es bendición. Visto de otra manera podríamos decir que cuando contamos nuestros fracasos y debilidades y nos damos cuenta que no debería haber fruto alguno de nuestras labores, y no obstante hay fruto, eso es bendición. Bendición es el fruto que está fuera de toda relación con lo que somos, es un resultado tal que no responde al simple principio de causa y efecto. La bendición viene cuando Dios obra de una manera que excede totalmente nuestros cálculos, por causa de su nombre.

**Watchman Nee**

.....

“Caminar con Dios es una senda de riesgos desde el punto de vista humano. Pero visto desde arriba, no hay camino más seguro que el andar con nuestro Dios. El futuro es desconocido para nosotros, pero no es incierto. Menciono esto porque nuestro Dios no solo conoce ese futuro, sino que Él lo orchestra para nuestro bien. Sin embargo, recuerda que es posible estar en el centro de la voluntad de Dios y terminar crucificado. La voluntad de Dios no nos garantiza un vuelo sin turbulencia, pero sí un aterrizaje seguro.”

**Miguel Núñez**

### **Equipo Editorial:**

Alberto Rabinovici  
Diana Ramírez  
Diego Ducón  
Luisa Cruz  
Marcelo Vieira  
Pablo Moyano

### **Revisión:**

Asmiria Pirela  
Carolina Vásquez  
Saskya Barros

### **Traducciones:**

Marane Almeida

### **Dirección:**

Jhair Diaz  
Pablo David Santoyo

La **REVISTA TESOROS CRISTIANOS** es una publicación trimestral que tiene el objetivo de proporcionar material de edificación para el pueblo cristiano. Contiene artículos centrados en la persona del Señor Jesucristo y la Palabra de Dios.

© **EDICIONES TESOROS CRISTIANOS**

tesoros cristianos@gmail.com

304 6357856 / 310 2702366 / (031) 2480410

Bogotá-Colombia

Si desea suscribirse y recibir nuestras publicaciones trimestrales puede contactarse con nosotros.

Conozca nuestro sitio web:

[www.tesoroscristianos.net](http://www.tesoroscristianos.net)